

**Serie: Tratados Teológicos**

# **La ley ceremonial**

Un estudio profundo la ley ceremonial y su íntima relación con la Ley de Dios, el plan de salvación, el juicio investigador y la profecía.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Relación con la Ley de Dios.....	7
6.3.	Una ley clavada en la cruz .....	9
6.4.	Sacrificios, Sacerdocio y Santuario.....	11
6.4.1.	La ofrenda encendida u holocausto.....	13
6.4.2.	La ofrenda o sacrificio de paz .....	14
6.4.3.	La ofrenda por el pecado .....	14
6.4.4.	La ofrenda por la culpa .....	16
6.4.5.	La ofrenda encendida .....	16
6.5.	El servicio diario .....	16
7.	Material complementario .....	18
7.1.	Comparación entre la Ley Moral y la ley ceremonial.....	18
7.2.	Algunos textos controvertidos .....	21
7.3.	El calendario judío.....	22
7.4.	Los sábados ceremoniales.....	24
7.5.	Los grandes sábados .....	25
7.6.	Las fiestas judías .....	25
7.6.1.	Primera Fiesta: La Pascua.....	26
7.6.2.	Segunda Fiesta: Los panes sin levadura .....	29
7.6.3.	Tercera Fiesta: Las primicias .....	29
7.6.4.	Cuarta Fiesta: Pentecostés.....	30
7.6.5.	Quinta Fiesta: Las trompetas .....	30
7.6.6.	Sexta Fiesta: Día de la Expiación .....	31
7.6.7.	Séptima Fiesta: Las cabañas.....	32
7.7.	Las fiestas judías y la profecía.....	34
7.8.	Las fiestas judías hoy.....	41



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32).**

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15).**

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7).**

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12).** Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- a. Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

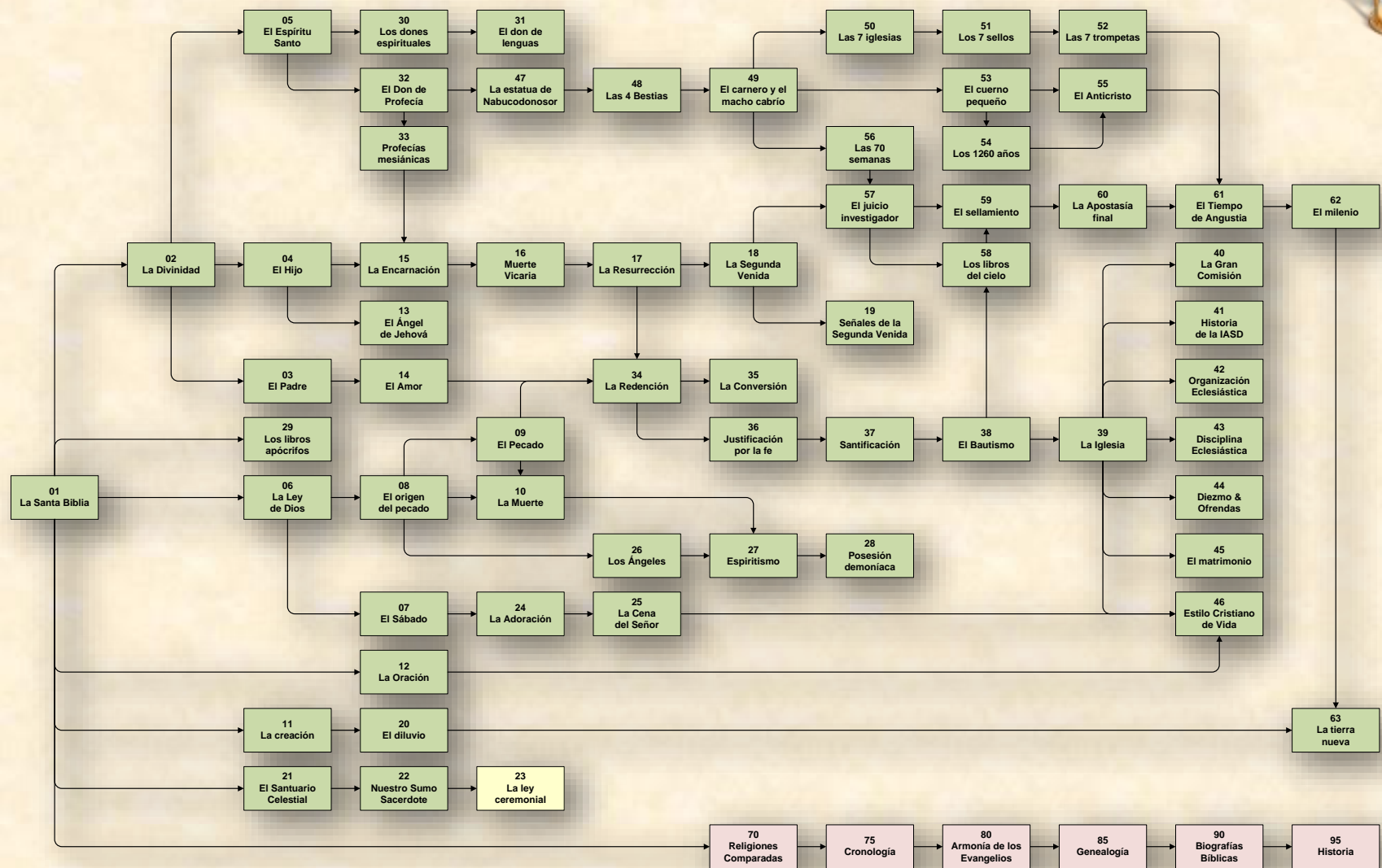
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

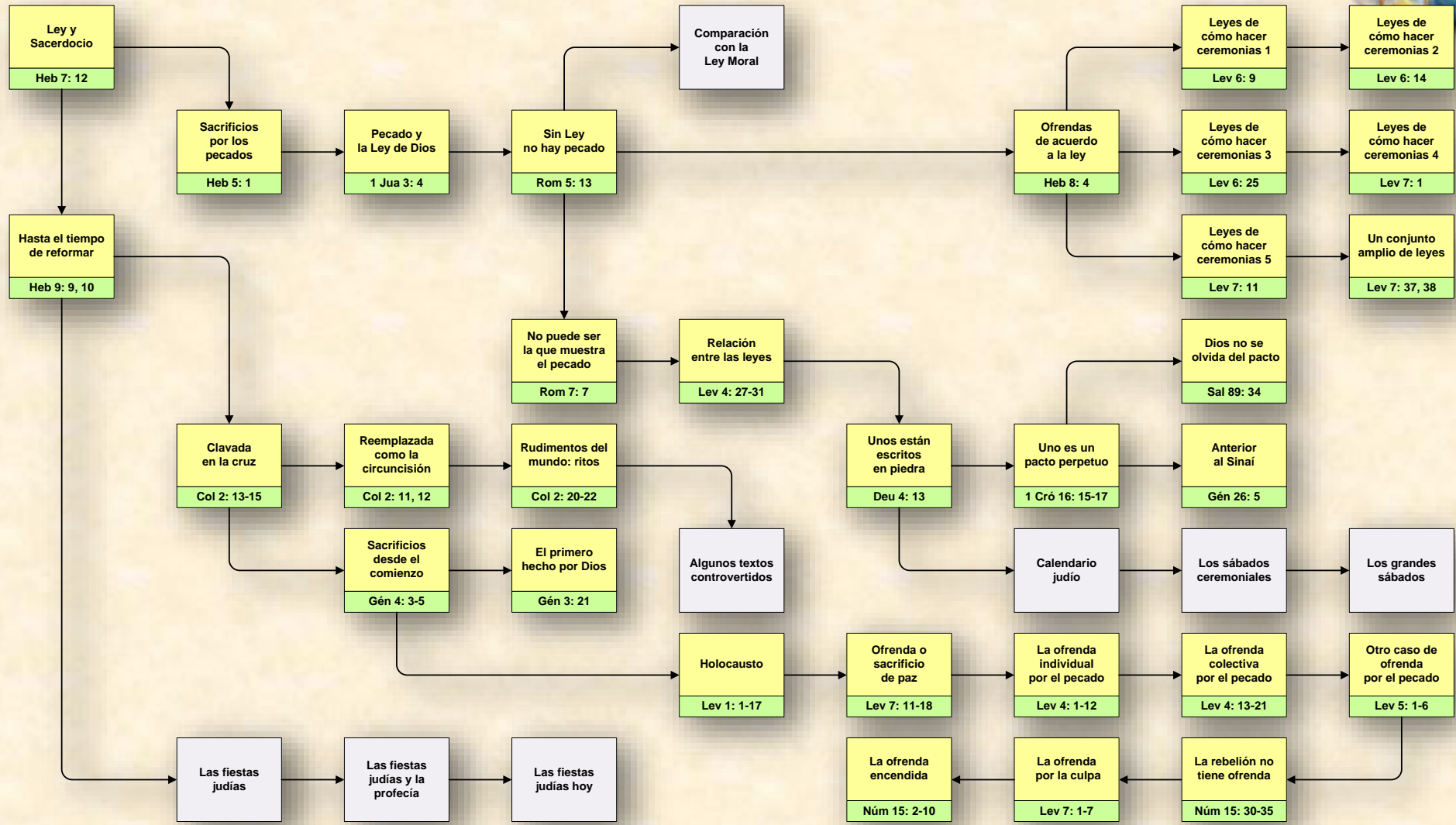


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Señalar las diferencias de la ley ceremonial con la Ley de Dios, los Diez Mandamientos.
- b. Analizar el periodo de vigencia de la ley ceremonial.
- c. Introducir la esencia del sistema de sacrificios.
- d. Presentar las fiestas judías.
- e. Estudiar las fiestas judías desde la perspectiva profética.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Un tema que confunde a los cristianos es la relación entre la Ley de Dios y la ley ceremonial diseñada para definir y dirigir el complejo sistema de sacrificios que vinculaba al pecador con los servicios del santuario terrenal y la actividad de los sacerdotes. Esta ley ceremonial es la que establece los diferentes tipos de sacrificios, los servicios del santuario, su cuidado y atención, así como las fiestas judías, las tareas de los sacerdotes, incluyendo el diseño del santuario, muebles y vestiduras, y evidentemente la participación del pecador (individual o colectivamente).



Dentro de esta confusión algunos aplican a la eterna Ley de Dios los atributos o destino de la otra ley. Esta confusión impide a estas personas observar la grandiosidad de ambas leyes, el lugar que respectivamente ocupan en el plan de la salvación y la relación tipo-antitipo con Cristo y la redención.

Algunos no ven sino en esta ley un conjunto de ritos sin sentido y lo contrastan con la gracia y suponen que aquellos ritos no tienen nada que enseñarnos, despreciando su importancia y considerándolos solamente un tema judío. Suponen que no hay relación entre la ley ceremonial y la gracia y lo consideran un sistema obsoleto (en un sentido lo es) y sin significado para el cristiano de hoy.

Quienes sostienen que la Ley de Dios ha sido anulada, (ver por favor nuestro tratado acerca de la Ley de Dios) se basan en algunos versículos que trataremos a continuación, que no son bien comprendidos, precisamente por ignorar el significado y lugar de la ley ceremonial. Por favor, síganme en el estudio del fascinante tema de la ley ceremonial, como complemento de los tratados anteriores sobre el Santuario Celestial y Nuestro Sumo Sacerdote.

### 6.2. Relación con la Ley de Dios

Un texto clave para comprender este tema es el que se presenta a continuación. Allí se establece que al haber cambiado el sacerdocio (el sacerdocio levítico temporal había sido cambiado por el eterno sacerdocio del Hijo de Dios, como hemos referido en el tratado sobre Nuestro Sumo Sacerdote) es necesario



que hubiera también un cambio en la ley. Léalo por favor con atención. Este tema ha sido estupendamente tratado por George Burnside en su artículo "The Two Laws" (las dos leyes) que he usado como base para la argumentación en los primeros acápites, añadiendo algunos otros temas que resultan complementarios.

Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

**Hebreos 7: 12**

Al señalarse esto se manifiesta que, dado que cambia el sacerdocio, debe cambiar la ley de la que depende el sacerdocio, o que se encuentra relacionada con él. El sacerdocio, dentro del funcionamiento del santuario, estaba pensado para lidiar con el pecado, puesto que su objetivo era presentar los "sacrificios



por los pecados”. El sacerdocio se constituía “a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere” para ser el vehículo bajo el cual se presentarían ante Dios los “sacrificios por los pecados”.

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;  
**Hebreos 5: 1**

Por lo tanto, la existencia del sacerdocio levítico, instituido dentro de la ley ceremonial, estaba ligado a la existencia del pecado. Si el pecado no hubiera entrado a este mundo, el sacerdocio levítico no hubiera sido nunca necesario (tampoco ningún otro). Por favor, no olvide este argumento, es muy importante para comprender plenamente lo que viene a continuación.

Por lo tanto, el pecado antecede al sacerdocio (que también depende de la existencia del santuario y sus servicios) y consecuentemente a la ley ceremonial, que es la que lo crea (al sacerdocio). Pero la existencia del pecado solamente es posible si existe la Ley de Dios (note que uso las mayúsculas para esta ley para hacer más evidente su diferenciación, que estamos analizando teológicamente). Todos entendemos que el pecado es la “**infracción de la ley**” y que si la Ley no existiera “**no se inculpa de pecado**”. Por lo tanto, la Ley de Dios es anterior al pecado, y consecuentemente anterior a la ley ceremonial que define el sacerdocio y los ritos del santuario terrenal.

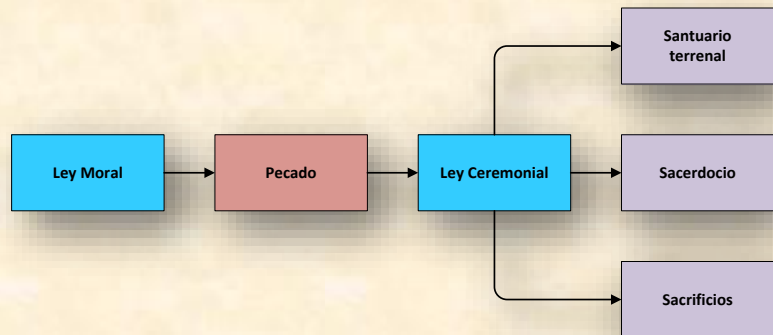
Podríamos resumir en forma gráfica esto de la siguiente manera:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

**1 Juan 3: 4**

Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

**Romanos 5: 13**



Por lo tanto, la ley que dice Pablo que necesitaba ser cambiada es la ley ceremonial (que define como tratar con el pecado) y no la Ley de Dios, que define el pecado. Podemos concluir que existen dos leyes, una anterior al pecado (en realidad eterna) y otra posterior a él, esto es, de carácter temporal.

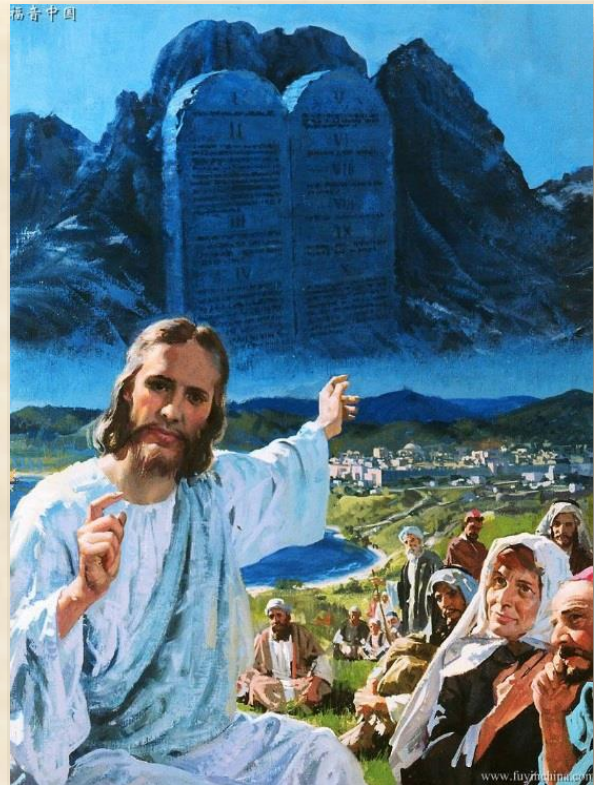
Los sacerdotes entonces debían presentar “**las ofrendas según la ley**”, es decir conforme a la ley ceremonial, expresamente diseñada para este propósito. Note, por favor, que en los Diez Mandamientos no existe referencia alguna a estos sacrificios, ni a la función sacerdotal, por lo que es evidente que Pablo se refiere a la otra ley.

Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

**Hebreos 8: 4**

Como veremos más adelante con mayor detalle, mientras que la primera Ley define la existencia del pecado, la segunda define la solución para el pecado. Se requería un sacrificio por el pecado... sacrificio perfecto que Jesús haría por ti y por mí en el Calvario.

Pero mientras la perfecta solución llegaba en el tiempo definido por Dios, la ley







ceremonial prefiguraba mediante sacrificios el sacrificio perfecto de Jesús. Los sacrificios de animales eran el tipo, el Sacrificio perfecto de Jesús el antitipo. Todo debía hacerse de acuerdo a la ley. Observe algunas citas que hablan de un conjunto de leyes que forman parte de la ceremonial.

Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

**Levítico 6: 9**

Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

**Levítico 6: 14**

Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.

**Levítico 6: 25**

Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.

**Levítico 7: 1**

Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:

**Levítico 7: 11**

Habrás notado que en ellos se habla de un conjunto de leyes que explican en detalle cómo deberían realizarse estas ceremonias. Como veremos más adelante, ellas resultan muy instructivas para entender el sacrificio por pecado que Jesús realizó. Estas leyes son consideradas como una ley, cuando Moisés las resume al final de **Levítico 7**.

Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí.

**Levítico 7: 37, 38**

### 6.3. Una ley clavada en la cruz

De esta ley habla Pablo cuando se refiere que estaba impuesta “hasta el tiempo de reformar las cosas” y que constaba de una serie de “ofrendas y sacrificios” como los que hemos mencionado anteriormente. Es evidente al hablar de “ofrendas y sacrificios” que se refiere a la ley ceremonial y no a la Ley Moral (que no los menciona) como pretenden algunos hacernos creer.

Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

**Hebreos 9: 9, 10**

Esta ley debía durar hasta que el sacrificio perfecto (el antitipo) prefigurado por estos ritos (los tipos) ocurriera y terminara con este sistema de cosas, hasta que llegara “el tiempo de reformar las cosas”.

Muchos confunden estos dos sistemas y se valen de los textos que hablan de la ley ceremonial para tratar de probar que la ley moral fue abolida; pero esto es pervertir las Escrituras. La distinción entre los dos sistemas es clara. El sistema ceremonial se componía de símbolos que señalaban a Cristo, su sacrificio y su sacerdocio. Esta ley ritual, con sus sacrificios y ordenanzas, debían los hebreos seguirla hasta que el símbolo se cumpliera en la realidad de la muerte de Cristo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.





Entonces debían cesar todas las ofrendas de sacrificio. Tal es la ley que Cristo quitó de en medio y clavó en la cruz. **Colosenses 2: 14.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 380**

Es evidente la diferencia en el tratamiento de la Ley que hace al mismo Pablo al hablar de la llamada Ley Moral, mientras que esta última señala el pecado (al que nosotros no conoceríamos o aceptaríamos a menos que reconozcamos la Ley).

Aquí surge, como consecuencia de este análisis, uno de los motivos ocultos de rechazar la Ley Moral. Una de las razones para pensar que ha sido clavada en la cruz, es porque deseo hacer mi voluntad y no aceptar que lo que me agrada hacer es un pecado, porque la Ley así lo señala. El corazón humano es engañoso, y desesperadamente perverso... buscamos en nuestro razonamiento interno algún motivo para no obedecer lo que el Señor ha dejado claramente establecido en la Escritura.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

**Romanos 7: 7**

La relación entre las dos leyes queda clara cuando uno revisa versículos como los siguientes:

Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

**Levítico 4: 27-31**

Aquí se indica que si alguien pecare “contra alguno de los mandamientos de Jehová”; es decir, la Ley Moral entonces hará todo lo que se menciona a continuación (la ley ceremonial) y “hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado”. Una ley identifica que se ha cometido el pecado, la otra provee la solución, temporal como veremos.

Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

**Deuteronomio 4: 13**

Son los mandamientos de Dios, los que Él llama “su pacto” y lo escribe “en dos tablas de piedra” y, además, como vimos en otro tratado las coloca en el interior del arca del pacto. Este es el pacto eterno, el que viene desde el comienzo, pasando por Abraham, Isaac, Jacob y su pueblo Israel.

Si bien la muerte del Salvador puso fin a la ley de los símbolos y sombras, no disminuyó en lo más mínimo la obligación del hombre hacia la ley moral. Muy al contrario, el mismo hecho de que fuera necesario que Cristo muriera para expiar la transgresión de la ley, prueba que ésta es inmutable. Los que alegan que Cristo vino para abrogar la ley de Dios y eliminar el Antiguo Testamento, hablan de la era judaica como de un tiempo de tinieblas, y representan la religión de los hebreos como una serie de meras formas y ceremonias. Pero éste es un error. A través de todas las páginas de la historia sagrada, donde está registrada la relación de Dios con su pueblo escogido, hay huellas vivas del gran YO SOY. Nunca dio el Señor a los hijos de los hombres más amplias revelaciones de su poder y gloria que cuando fue reconocido como único soberano de Israel y dio la ley a su pueblo. Había allí un cetro que no era empuñado por manos humanas; y las majestuosas manifestaciones del invisible Rey de Israel fueron indeciblemente grandiosas y temibles.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 381**

El hace memoria de su pacto perpetuamente, y de la palabra que él mandó para mil generaciones; del pacto que concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac; el cual confirmó a Jacob por estatuto, y a Israel por pacto sempiterno,

**1 Crónicas 16: 15-17**

Este pacto es en cambio permanente, recordado de manera impresionante en el Sinaí pero eterno. Un pacto sellado en piedra, un pacto que Dios no cambia.

No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

**Salmos 89: 34**

Un pacto que existía de antes de Abraham pues Dios dice de él que “guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”, mandamientos que evidentemente conocía, y que como dijimos



fueron recordados en el Sinaí. No es posible que Dios hablara de mandamientos que Abraham cumplió si estos no eran conocidos formalmente por el patriarca, así como también por todos aquellos que lo antecedieron desde Adán.

Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

**Génesis 26: 5**

En cambio, es la ley ceremonial la que ha sido clavada en la cruz.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

**Colosenses 2: 13-15**

¿Cómo podemos saber que se trata de la ley ceremonial y no la Ley Moral de la que se trata aquí? En adición a todo lo mencionado debemos añadir lo siguiente:



- Habla de un “acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria”. Es imposible suponer que los mandamientos de Dios que prohíben al hombre matar, robar, blasfemar o tener dioses falsos puedan ser considerados contra nosotros. Quitar esta acta querría decir que puedo delinquir, mentir, deshonrar a mis padres o codiciar a la mujer de mi prójimo.
- Pablo dice, antes de lo mencionado en el párrafo anterior, que “estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”. Es decir menciona que su muerte, nos libra del pecado y del acta (la ley ceremonial) que no es más necesaria para el perdón de los pecados como era hasta entonces.
- Los versículos anteriores y posteriores muestran que Pablo se refería a aquellos, entre los gentiles, que habían sido bautizados como cristianos y eran presionados a judaizar, siendo que se les requerían preceptos relacionados con los ritos y ceremonias de los que hemos hablado anteriormente.

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

**Colosenses 2: 11, 12**

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

**Colosenses 2: 20-22**

Pero acerca de la ley de los diez mandamientos el salmista declara: “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” **Salmos 119: 89**. Y Cristo mismo dice: “No penséis que he venido para abrogar la ley... De cierto os digo”, y recalca en todo lo posible su aserto, “que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas” **Mateo 5: 17, 18**. En estas palabras Cristo enseña, no sólo cuáles habían sido las demandas de la ley de Dios, y cuáles eran entonces, sino que además ellas perdurarán tanto como los cielos y la tierra. La ley de Dios es tan inmutable como su trono. Mantendrá sus demandas sobre la humanidad a través de todos los siglos.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 380, 381**

#### 6.4. Sacrificios, Sacerdocio y Santuario

Un concepto importante a señalar aquí es que el sistema de sacrificios no se inició en el Sinaí, aunque es evidente que allí adquirió un detalle y meticulosidad de las que el relato bíblico no hace referencia antes. Apenas iniciada la historia de este mundo se presenta el contraste entre los sacrificios de Abel y Caín



(cruento e incruento respectivamente) mostrando la conformidad de Dios con aquel que cumplía con la especificación típica de los sacrificios: el derramamiento de sangre inocente.

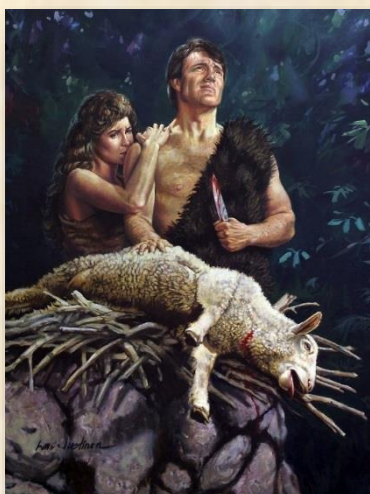
Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

**Génesis 4: 3-5**

Sin embargo, antes ya se intuye la existencia de un sacrificio, que el Espíritu de Profecía señala con claridad, al hacer referencia a que Jehová vistió con pieles a Adán y Eva luego de su pecado (Dios realizó el primer sacrificio). Una vez más se reitera, como ya hemos demostrado, la relación entre los sacrificios (la ley ceremonial) y la aparición del pecado.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

**Génesis 3: 21**



Adán y sus descendientes debieron continuar con este sistema de sacrificios que prefiguraba al Redentor que debía como Cordero de Dios derramar su sangre para pagar el precio de nuestras culpas. La muerte de un inocente animal debía mostrar a Adán y a sus descendientes el terrible costo del pecado, en especial cuando asociaban que solamente representaba la muerte del Hijo de Dios.

Cuando Adán, de acuerdo con las indicaciones especiales de Dios, presentó una ofrenda por el pecado, fue para él una ceremonia sumamente penosa. Tuvo que levantar la mano para tomar una vida que sólo Dios podía dar, para presentar su ofrenda por el pecado. Por primera vez estuvo en presencia de la muerte. Al contemplar la víctima sangrante en medio de las contorsiones de su agonía, se lo indujo a observar por fe al Hijo de Dios, a quien esa víctima prefiguraba, y que moriría como sacrificio en favor del hombre.

Esta ceremonia, ordenada por Dios, debía ser un constante recordativo para Adán, como asimismo un reconocimiento penitencial de su pecado. Este acto de tomar una vida dio a Adán una impresión más profunda y perfecta de su transgresión, que para exiarla se requirió nada menos que la muerte del amado Hijo de Dios. Se maravilló de la infinita bondad y del incomparable amor puesto de manifiesto al dar semejante rescate para salvar al culpable. Cuando Adán daba muerte a la víctima inocente, le parecía que estaba derramando con su propia mano la sangre del Hijo de Dios. Se dio cuenta de que si hubiera permanecido fiel al Señor y leal a su santa ley, jamás habrían muerto ni hombres ni animales. No obstante los sacrificios, al señalar hacia la gran y perfecta ofrenda del amado Hijo de Dios, le permitían vislumbrar una estrella de esperanza que iluminaba las tinieblas de su terrible futuro, y le proporcionaban alivio en su total desesperanza y ruina.

**Ellen G. White, La historia de la Redención, 51, 52**

Entonces se estableció un sistema que requería el sacrificio de animales, con el fin de mantener delante del hombre caído lo que la serpiente había hecho que Eva no creyera: que la paga de la desobediencia es la muerte. La transgresión de la ley de Dios hizo necesario que Cristo muriese como sacrificio, para así proporcionar al hombre una vía de escape de su castigo y al mismo tiempo preservar el honor de la ley de Dios. El sistema de sacrificios debía enseñar humildad al hombre, en vista de su condición caída, y conducirlo al arrepentimiento y a confiar sólo en Dios, por medio del Redentor prometido, para obtener el perdón por las pasadas transgresiones de su ley.

El sistema de sacrificios fue trazado por Cristo mismo, y dado a Adán para que tipificara al Salvador que habría de venir.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 23**

Avanzando el tiempo, en el relato bíblico se encuentra el sacrificio de Noé, luego de salir del arca, utilizando una parte de los animales limpios (clasificación que ya estaba perfectamente definida para Noé) que habían entrado al barco de la salvación antes del terrible diluvio universal. También podemos ver a Abraham levantando altares por los muchos lugares de su peregrinaje y en especial el altar que debió levantar para sacrificar a Isaac cuando así Dios se lo solicitó.

En aquel lugar, donde Abraham enfrentó la prueba más grande que hombre alguno haya tenido (con excepción de Jesús), allí la bondad de Dios se extendió para proveer un carnero sustituto, cumpliendo luego su promesa de proveerlo en el mismo lugar para nuestra salvación, en el mismo monte, pero no habría



sustitución para el Padre que debía sacrificar a su Hijo. En todos los sacrificios mencionados, el derramamiento de sangre era un concepto ineludiblemente significativo, dado que la ofrenda debía ser sacrificada y morir para dar vida al pecador.

Con la aparición del santuario y el sacerdocio levítico en la economía israelita, luego de la salida de Egipto, y casi desde el inicio de su peregrinación por el desierto, el sistema de sacrificios pasó de ser la responsabilidad del patriarca de la familia, en el altar familiar como hicieron Adán, Abraham y Noé, a ser realizado de una manera más organizada por el sacerdocio levítico y con un detalle ritual más elaborado.

La ley ceremonial fue dada por Cristo. Aun después de ser abolida, Pablo la presentó a los judíos en su verdadero marco y valor, mostrando el lugar que ocupaba en el plan de la redención, así como su relación con la obra de Cristo; y el gran apóstol declara que esta ley es gloriosa, digna de su divino Originador. El solemne servicio del santuario representaba las grandes verdades que habían de ser reveladas a través de las siguientes generaciones. La nube de incienso que ascendía con las oraciones de Israel representaba su justicia, que es lo único que puede hacer aceptable ante Dios la oración del pecador; la víctima sangrante en el altar del sacrificio daba testimonio del Redentor que había de venir; y el lugar santísimo irradiaba la señal visible de la presencia divina. Así, a través de siglos y siglos de tinieblas y apostasía, la fe se mantuvo viva en los corazones humanos hasta que llegó el tiempo del advenimiento del Mesías prometido.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 383**

Era necesario que las instrucciones para desarrollar esto fueran mucho más extensas a la par que se colocaba sobre un cuerpo sacerdotal la responsabilidad de realizar los sacrificios según las precisas instrucciones de Dios. Por otro lado, el santuario con sus edificaciones y mobiliario, en conjunto con el sacerdocio era como un inmenso escenario donde los israelitas podían comprender el plan de la salvación y el remedio que Dios había encontrado para librar al hombre de su destino como pecador: la muerte eterna.

Ya hemos estudiado el tema del santuario y el sacerdocio en los tratados inmediatamente anteriores, por lo que nos concentraremos en los sacrificios y luego en las fiestas judías. Trataremos separadamente algunas de las ofrendas más importantes, aunque dejaremos para más adelante tanto el servicio diario como el servicio anual del santuario. Utilizaré para este análisis parte de la rica información del Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, Capítulo 11, Santuario, preparado por Ángel Manuel Rodríguez. Le recomiendo su lectura, aunque este brillante caballero no requiere en absoluto de mi recomendación.

#### **6.4.1. La ofrenda encendida u holocausto**

Era una ofrenda que se quemaba totalmente sobre el altar. El adorador confesaba sus culpas sobre la víctima (de ganado vacuno, ovejuno, caprino o ave). Este sacrificio era para pagar los votos o como una ofrenda voluntaria.

Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya. Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión. Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas. Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego. Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar; y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová. Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá. Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor. Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar; y lavará las entrañas y las piernas con agua; y





el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová. Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos. Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar. Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

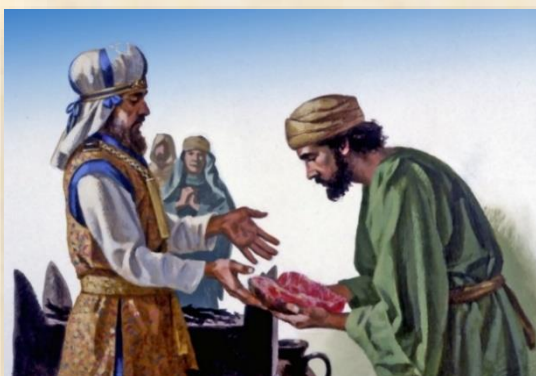
**Levítico 1: 1-17**

También era una ofrenda expiatoria, por la cual el adorador era aceptado ante el Señor. Era por lo tanto, una expresión de adoración, gratitud, gozo, consagración.

#### 6.4.2. La ofrenda o sacrificio de paz

Era como en el caso anterior también un sacrificio voluntario como acción de gracias, por un voto o de buena voluntad. Su gozoso propósito era fortalecer la relación con el pacto pero también con otros israelitas.

Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová: Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz. Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz. Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día. Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que ofreciere su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al día siguiente; y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego. Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.



**Levítico 7: 11-18**

Una buena parte del sacrificio era comido por el adorador con su familia y amigos, aquellos con los que deseaba mejorar o robustecer la relación. Al igual que el holocausto también tenía una función expiatoria. Existía un límite de tiempo del tiempo que podía comerse la carne de la ofrenda, pero con seguridad lo que quedaba al iniciarse el tercer día debía ser quemada.

#### 6.4.3. La ofrenda por el pecado

Era la ofrenda cuando el pecador solicitaba el perdón o remoción del pecado. Aplicaba cuando el pecado había sido por yerro, por desconocimiento e incluso si había sido voluntario. Permítame una digresión. Me resulta poco creíble que una persona pudiera argüir desconocimiento del pecado o yerro, sino unas pocas veces. Por lo general, y me incluyo, nuestros pecados son realizados voluntariamente cuando no controlamos con la ayuda del Espíritu Santo las malas inclinaciones de nuestros corazones. Note que la enumeración de algunos de los pecados (en **Levítico 5**) parece descartar la posibilidad que sean por yerro, que entiendo más como descuido (hebreo: shegagá, falta o transgresión inadvertida: accidente, error, ignorancia, sin intención, yerro).

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas; si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación. Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová. Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los



intestinos, y la que está sobre las entrañas, los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado, de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto. Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol, en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

**Levítico 4: 1-12**

Esta ofrenda también aplicaba a un pecado de la congregación, que entonces era representada por los ancianos de la congregación que debían confesar el pecado del pueblo en su conjunto colocando sus manos sobre la víctima, un becerro. De acuerdo a **Levítico 5**, en el caso de una persona podría ser un animal menor, una cabra o una oveja.



Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro. Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión, y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo. Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión. Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar. Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

**Levítico 4: 13-21**

Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado. Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido. O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmudicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable. O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas. Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó, y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

**Levítico 5: 1-6**

Por lo tanto esta era una ofrenda también por el pecado intencional.

Quisiera diferenciar estas caídas voluntarias o involuntarias, de la rebelión. Note el caso del hombre que salió a recoger leña en sábado y el tratamiento que se dio a su pecado. Usted y yo podemos errar, pero si la soberbia hace que pensemos que nada hemos hecho o que todo nos está permitido, es posible que estemos en el camino (si no lo hemos logrado ya) de cometer el pecado imperdonable, contra el Espíritu Santo.

Mas la persona que hiciera algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella. Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo. Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer. Y



Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedrélo toda la congregación fuera del campamento.

**Números 15: 30-35**

#### 6.4.4. La ofrenda por la culpa

Era muy semejante a la ofrenda por el pecado, pero actuaba cuando la persona tenía un sentimiento de culpa por algo que hubiera podido provocar no intencionalmente. Aunque debía resarcir el daño, se invitaba al pecador a traer su ofrenda en pos de salud mental.

Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa. En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar. Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos, los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado. Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa. Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa. Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la expiación con ella.

**Levítico 7: 1-7**

#### 6.4.5. La ofrenda encendida

Esta era la única ofenda donde no había derramamiento de sangre. Esta ofrenda acompañaba a las ofrendas de paz y los holocaustos y era también una ofrenda de agradecimiento, de reconocimiento por las misericordiosas provisiones de Dios.

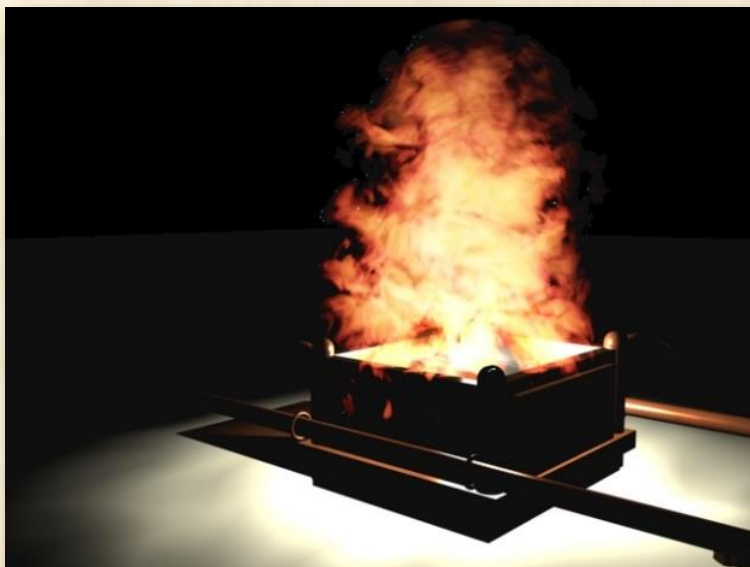
Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy, y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas; entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite. De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero. Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite; y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová. Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová, ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite; y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

**Números 15: 2-10**

### 6.5. El servicio diario

El santuario tenía dos servicios fundamentales: El servicio diario y el servicio anual. Este último lo veremos cuando hablemos (en el material complementario) de las fiestas judías o en otro tratado sobre el juicio investigador. Ahora veremos solamente el servicio diario. Este consistía en parte del llamado holocausto matutino y vespertino. Este sacrificio que era de un cordero de mañana y otro de tarde, hecho

a horas definidas, representaba (como un tipo) la continua expiación provista por el sacrificio perfecto de Jesucristo (antitipo).



El servicio diario consistía en el holocausto matutino y el vespertino, en el ofrecimiento del incienso en el altar de oro y de los sacrificios especiales por los pecados individuales. Además, había sacrificios para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas especiales. Cada mañana y cada tarde, se ofrecía, sobre el altar un cordero de un año, con las oblationes apropiadas de presentes, para simbolizar la consagración diaria a Dios de toda la nación y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo. Dios les





indicó expresamente que toda ofrenda presentada para el servicio del santuario debía ser “sin defecto” **Éxodo 12: 5**. Los sacerdotes debían examinar todos los animales que se traían como sacrificio, y rechazar los defectuosos. Sólo una ofrenda “sin defecto” podía simbolizar la perfecta pureza de Aquel que había de ofrecerse como “**cordero sin mancha y sin contaminación**” **1 Pedro 1: 19**.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 365**

Para el habitante promedio este era el servicio más evidente del santuario, pues era visible desde la puerta del atrio del santuario (que era hasta donde podían llegar los adoradores), a la vez que la llama y el humo del altar del holocausto podría ser visto casi desde cualquier lugar del campamento. Estos momentos (del sacrificio) eran seguidos con gran reverencia y ocupaban el interés de aquellos cuyo corazón era impresionado por la expiación futura que Dios haría a través del Cordero de Dios.

Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio.

Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y llegaron a observarse como momentos dedicados al culto por toda la nación judía. Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron diseminados como cautivos en distintos países, aun entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén, y elevaban sus oraciones al Dios de Israel. En esta costumbre, los cristianos tienen un ejemplo para su oración matutina y vespertina. Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de culto, mira con gran satisfacción a los que le aman y se postran de mañana y tarde, para pedir el perdón de los pecados cometidos y las bendiciones que necesitan.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 366, 367**

Otra actividad importante del servicio diario era la ofrenda del incienso que los sacerdotes deberían presentar delante de Jehová. El incienso, que representa las oraciones de los santos, era parte de los ritos que prefiguraban la intercesión de Cristo luego de ascender a los cielos, después de su resurrección. Los sacerdotes participaban de este rito de acuerdo a un programa establecido.

Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. Como el velo interior del santuario no llegaba hasta el techo del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio, era parcialmente visible desde el lugar santo. Cuando el sacerdote ofrecía incienso ante el Señor, miraba hacia el arca; y mientras ascendía la nube de incienso, la gloria divina descendía sobre el propiciatorio y henchía el lugar santísimo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del santuario que el sacerdote se veía obligado a retirarse hasta la puerta del tabernáculo. Así como en ese servicio simbólico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciatorio que no podía ver, así ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien invisible para el ojo humano, está intercediendo en su favor en el santuario celestial.

El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante del lugar santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan sólo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente.



**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 365, 366**

También era parte del servicio diario llevar al interior del Lugar Santo el llamado pan de la presencia que se encontraba en la mesa del primer departamento del tabernáculo. A pesar que el



cambio se realizaba semanalmente, en realidad era una ofrenda diaria y permanente que representaba a Cristo que debe ser nuestro diario alimento.

El pan de la proposición se conservaba siempre ante la presencia del Señor como una ofrenda perpetua. De manera que formaba parte del sacrificio diario, y se llamaba “el pan de la proposición” o el pan de la presencia, porque estaba siempre ante el rostro del Señor. **Éxodo 25: 30**. Era un reconocimiento de que el hombre depende de Dios tanto para su alimento temporal como para el espiritual, y de que se lo recibe únicamente en virtud de la mediación de Cristo. En el desierto Dios había alimentado a Israel con el pan del cielo, y el pueblo seguía dependiendo de su generosidad, tanto en lo referente a las bendiciones temporales como a las espirituales. El maná, así como el pan de la proposición, simbolizaba a Cristo, el pan vivo, quien está siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros. El mismo dijo: “Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo” **Juan 6: 48-51**. Sobre el pan se ponía incienso. Cuando se cambiaba cada sábado, para reemplazarlo por pan fresco, el incienso se quemaba sobre el altar como recordatorio delante de Dios.



**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 367**

Por supuesto, los sacrificios, de los que hemos hablado en los acápites anteriores, formaban parte del servicio diario, aunque no eran planificados de la misma manera, dependiendo más bien de las necesidades de los adoradores. Estos sacrificios “contaminaban” el santuario, por lo que era necesaria una obra de purificación, una vez al año. Lo veremos cuando analicemos el Día de la Expiación.



La parte más importante del servicio diario era la que se realizaba en favor de los individuos. El pecador arrepentido traía su ofrenda a la puerta del tabernáculo, y colocando la mano sobre la cabeza de la víctima, confesaba sus pecados; así, en un sentido figurado, los trasladaba de su propia persona a la víctima inocente. Con su propia mano mataba entonces el animal, y el sacerdote llevaba la sangre al lugar santo y la rociaba ante el velo, detrás del cual estaba el arca que contenía la ley que el pecador había violado. Con esta ceremonia y en un sentido simbólico, el pecado era trasladado al santuario por medio de la sangre. En algunos casos no se llevaba la sangre al lugar santo... sino que el sacerdote debía comer la

carne, tal como Moisés ordenó a los hijos de Aarón, diciéndoles: “**Dióla él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación**” **Levítico 10: 17**. Las dos ceremonias simbolizaban igualmente el traslado del pecado del hombre arrepentido al santuario.

Tal era la obra que se hacía diariamente durante todo el año. Con el traslado de los pecados de Israel al santuario, los lugares santos quedaban manchados, y se hacía necesaria una obra especial para quitar de allí los pecados. Dios ordenó que se hiciera expiación para cada una de las sagradas divisiones lo mismo que para el altar. Así “**lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel**” **Levítico 16: 19**.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 367, 368**

## 7. Material complementario

### 7.1. Comparación entre la Ley Moral y la ley ceremonial

El cuadro que se presenta a continuación está basado en un artículo de George Burnside titulado “The Two Laws” (las dos leyes) que he usado como base de algunos de los primeros acápites. Aunque los conceptos de esta tabla se auto explican, será conveniente para el amable lector referirse a los distintos



temas tratados en este estudio (tanto en el desarrollo del tema como en el material complementario) para cualquier caso en que la brevedad de los conceptos no le resulte suficiente para comprender cada tema.

Comparación entre las leyes			
N°	Concepto	Ley Moral	Ley Ceremonial
1	Presentada directamente por	Dios	Moisés
		Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. <b>Deuteronomio 4: 12</b>	Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. <b>Levítico 1: 1-3</b>
2	Escrita por	Dios	Moisés
		Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. <b>Éxodo 31: 18</b>	Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel. <b>Deuteronomio 31: 9</b>
3	Escrita en	Piedra	Papiro
		Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. <b>Éxodo 31: 18</b>	Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, <b>Deuteronomio 31: 24</b>
4	Dentro del arca del pacto	Sí	No, a lado
		Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó. <b>Deuteronomio 10: 4, 5</b>	Tomad este libro de la ley, y ponadlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti. <b>Deuteronomio 31: 26</b>
5	Expuesta en forma integral	Sí	No, progresivamente
		Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí. <b>Deuteronomio 5: 22</b>	Fue dada como un conjunto de normas a lo largo del tiempo. Incluso se añadieron ordenanzas, como ocurrió luego de la terrible muerte de Nadab y Abiú.
6	Eterna	Sí	No, depende del sacerdocio
		Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud. <b>Salmos 111: 7, 8</b>	Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; <b>Hebreos 7: 12</b>
7	Siempre adecuada	Sí	No
		De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. <b>Romanos 7: 12</b>	Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, <b>Colosenses 2: 14</b>



Comparación entre las leyes			
N°	Concepto	Ley Moral	Ley Ceremonial
8	Señala al	Pecado	Salvador
		<p>Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. <b>1 Juan 3: 4</b></p>	<p>El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <b>Juan 1: 29</b></p> <p>Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado. <b>Levítico 4: 31</b></p>
9	Obedecerla hoy	Sí	No
		<p>De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. <b>Mateo 5: 19</b></p>	<p>Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, <b>Hechos 15: 24</b></p>
10	Espiritual y eficaz	Sí	No
		<p>Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. <b>Romanos 7: 14</b></p>	<p>Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia <b>Hebreos 7: 18</b></p>
11	Perfecta	Sí	No
		<p>La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. <b>Salmos 19: 7</b></p>	<p>Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. <b>Hebreos 7: 18, 19</b></p>
12	Libertad	Sí	No
		<p>Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. <b>Santiago 2: 11, 12</b></p>	<p>Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. <b>Gálatas 5: 1</b></p>
13	Delicia	Sí	No
		<p>Vengan a mí tus misericordias, para que viva, porque tu ley es mi delicia. <b>Salmos 119: 77</b></p>	<p>Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? <b>Hechos 15: 10</b></p>
14	Relación con Dios y su pueblo	Exaltada para siempre	Requerida por un tiempo
		<p>Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla. <b>Isaías 42: 21</b></p>	<p>Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, <b>Efesios 2: 15</b></p>



Comparación entre las leyes			
N°	Concepto	Ley Moral	Ley Ceremonial
15	Hasta la eternidad	Sí	No, hasta el sacrificio de Cristo
		<p>Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.  <b>Mateo 5: 18</b></p>	<p>Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.  <b>Gálatas 3: 19</b></p>
16	Nuestro estándar actual	Sí	No, ahora no
		<p>Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.  <b>Santiago 2: 8-12</b></p>	<p>Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.  <b>Colosenses 2: 16, 17</b></p>
17	Los Sábados se instituyen como	Semanales en la creación	Ceremoniales en el Sinaí
		<p>Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.  <b>Éxodo 20: 8-11</b></p>	<p>Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.  <b>Levítico 23: 24</b></p>
18	Los Sábados se instituyen como	Semanales antes del pecado	Ceremoniales luego del pecado
		<p>Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.  <b>Génesis 2: 1-3</b></p>	<p>Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.  <b>Levítico 23: 24</b></p>

## 7.2. Algunos textos controvertidos

Ciertas personas, con interés en dejar sin efecto la Ley de Dios (cosa imposible por cierto) o al menos convencer a otros que ya no está en vigencia, utilizan algunos textos, sacados de su contexto para hacerlo. Veremos algunos de ellos.

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,  
**Efesios 2: 15**

Este texto evidentemente se refiere a las ordenanzas, ritos y ceremonias, que formaban parte de la ley ceremonial. Su referencia a hacer de "los dos un solo y nuevo hombre" está relacionado con los dos pueblos, gentiles y judíos que ahora confluían en el evangelio. Recordemos que algunos judíos querían que



los gentiles “judaizaran”, es decir, participaran de los ritos que los judíos tenían. Quisiera que comprenda que, en ese momento, muchos de los judíos, de los cuales provenía el Salvador, no sabían diferenciar qué parte del judaísmo debería pasar al cristianismo (y que parte no), siendo que era el mismo Dios y los mismos escritos sagrados.

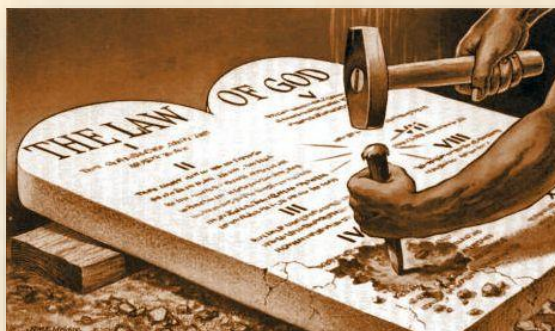
Si uno lee los versículos anteriores (al citado) esto queda perfectamente claro.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

**Efesios 2: 11-14**

La “pared intermedia de separación” que menciona el apóstol son justamente estas ordenanzas judías que algunos no habían notado que estaban ligadas con el sistema de sacrificios que desapareció con la muerte de Cristo en la cruz.

En adición a lo mencionado hacia el final del acápite 6.2, el versículo siguiente ha sido utilizado para atacar la práctica del sábado como día de guardar. Solamente mencionaré (en adición a lo que ya existe en el tratado sobre El Sábado) que estos versículos se entienden en conexión con la ley ceremonial que se cita en **Colosenses 2: 13-15** (que ya tratamos). Por lo tanto los sábados o días de reposo que se mencionan aquí no son los sábados semanales, el séptimo día de cada semana, sino los sábados ceremoniales (de los que trato en una acápite más adelante) que existían en las fiestas judías que también trataremos a continuación, de allí la referencia a las lunas nuevas (utilizadas para definir el inicio de los meses) del calendario judío.



Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

**Colosenses 2: 16, 17**

Otro pasaje muy utilizado es el que presento a continuación.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

**Gálatas 3: 24, 25**

Aquí parece señalar que una vez que la fe ha llegado ya no estamos más bajo la ley y es cierto. Lo que pasa es que se entiende mal de cuál ley habla, pues ambas actuaron como ayo, pero una continúa haciéndolo. Dejemos que la Biblia misma responda cuál de las dos leyes fue añadida y ha sido quitada.

Lea por favor el pasaje a continuación, que está unos versos antes del arriba citado (le recomiendo también leer los que quedan intermedios). Allí habla de la ley que fue “añadida a causa de las transgresiones” y esta, como ya analizamos antes en detalle, se refiere a la ley ceremonial (que vino luego de la transgresión) y no a la Ley Moral que fue anterior a la transgresión; ley sin la cual no habría transgresión, como también hemos expuesto.

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

**Gálatas 3: 19**

### 7.3. El calendario judío

Para entender un poco mejor el concepto de las fiestas judías, y su relación con el Santo Sábado, es indispensable comprender el calendario judío, evidentemente en relación con nuestro calendario actual, también llamado Gregoriano.

El calendario gregoriano es un calendario originario de Europa, actualmente utilizado de manera oficial en casi todo el mundo. Así denominado por ser su promotor el Papa Gregorio XIII,



vino a sustituir en 1582 al calendario juliano, utilizado desde que Julio César lo instaurara en el año 46 AC. El Papa promulgó el uso de este calendario por medio de la bula Inter Gravissimas.

El calendario gregoriano distingue entre:

- año común: el de 365 días
- año bisiesto: el de 366 días
- año secular: el terminado en "00" o múltiplo de 100

Es año bisiesto el que sea múltiplo de 4, con excepción de los años seculares. Respecto a éstos, es bisiesto el año secular múltiplo de 400.

De esta manera, el calendario gregoriano se compone de ciclos de 400 años:

- En 400 años hay  $(400/4) - 4$  seculares = 96 años bisiestos
- De los 4 años seculares, sólo uno es bisiesto (múltiplo de 400)
- En el ciclo de los 400 años tenemos  $96 + 1 = 97$  años bisiestos, y  $400 - 97 = 303$  años comunes

Haciendo el cómputo en días:

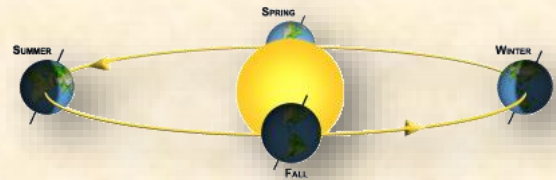
- $97 \times 366$  días = 35.502 días
- $303 \times 365$  días = 110.595 días

Esto hace un total de 146.097 días en los 400 años, de modo que la duración media del año gregoriano es de 365,2425 días.

En los 400 años del ciclo del calendario gregoriano, estos 146.097 días, que son  $20.871 \times 7$  días, hay un número entero de semanas 20.871, de tal modo que en cada ciclo de 400 años no solo se repite exactamente el ciclo de años comunes y bisiestos, sino que el ciclo semanal también es exacto, esta congruencia da lugar a que tomando un grupo de 400 años seguidos, el siguiente ciclo de 400 años es exactamente igual.

**Wikipedia, Calendario gregoriano**

Por lo tanto, el calendario gregoriano es un calendario solar, es decir, que se basa en la duración de un ciclo de la tierra alrededor del sol, con una duración un poco menor de 365 días y un cuarto. Este error se corrige como se ha mencionado en la cita anterior.



El calendario hebreo es un calendario lunisolar, es decir, que se basa tanto en el ciclo de la Tierra alrededor del Sol (año), como en el de la Luna al rodear a la Tierra (mes).

La versión actual, por la que se rigen las festividades judías, fue concluida por el sabio Hilel II hacia el año 359 DC. Este calendario se basa en un complejo algoritmo, que permite predecir las fechas exactas de luna nueva, así como las distintas estaciones del año, basándose en cálculos matemáticos y astronómicos, prescindiendo desde aquel momento de las observaciones empíricas de que se valieron hasta entonces.

**Wikipedia, Calendario hebreo**

Al ser un calendario hebreo solar y lunar la duración de los meses es lunar, por lo que debe introducirse cada cierto tiempo un mes extra para compensar las diferencias de duración entre los doce meses y el ciclo de la tierra alrededor del sol.

El mes en el calendario hebreo se basa en el ciclo que cumple la Luna al circunscribir por completo a la Tierra, captando el ojo humano desde nuestro planeta 4 diferentes estados principales de la Luna, a saber: Luna nueva, Cuarto creciente, Luna llena o plenilunio, y Cuarto menguante. Tal ciclo dura aproximadamente 29 días y medio. Resulta asombroso comprobar que ya los antiguos sabios hebreos supieron calcular la duración exacta de tal ciclo, estimando de acuerdo con sus conocimientos astronómicos que el periplo del satélite en torno al planeta Tierra tenía una duración de '29 días, 12 horas, y otras 793/1080 de hora' (o sea, otros 44 minutos y 3.33 segundos), siendo su error de cálculo de medio segundo. Debido a que la cantidad de días en un mes debía ser exacta, el calendario hebreo estipuló meses de 29 y de 30 días, intercaladamente.

Al final de un mes hebreo, la Luna está completamente a oscuras, y no es visible desde la Tierra. Al despuntar el Cuarto creciente, se alcanza a ver apenas a la Luna como una finísima guadaña, que desaparece en el horizonte minutos después del ocaso: es el comienzo del mes



hebreo. Con el correr de los días, crece paulatinamente la parte iluminada de la Luna que se aprecia desde la Tierra, hasta llegar al plenilunio que marca exactamente la mitad del mes. A partir de ahí, vuelve la Luna a menguar con el discurrir de los días, hasta desaparecer por completo, culminando también del mismo modo el mes del calendario hebreo.

Los nombres de los meses hebreos, tal como los conocemos en nuestros días, tienen sus orígenes en la antigua Babilonia, de donde fueron adoptados por los judíos allí desterrados por el rey Nabucodonosor II, exilio que duró 70 años (586 - 516 AC). Mas antiguamente, los meses eran denominados tan sólo por su orden numérico, comenzando en la primavera (boreal) por el mes primero, Nisán, y culminando con el duodécimo, Adar. En el Pentateuco se menciona a Nisán como el primer mes del año, al haber sido aquél en que el pueblo de Israel se liberó de la esclavitud de los faraones de Egipto: **“Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año” (Éxodo 12: 2)**. Otros nombres de meses mencionados en ciertos libros de la Biblia, especialmente en el Libro de los Reyes, como el **“mes de Ziv” (1 Reyes 6: 37)**, o **“el mes de Bul, que es el mes octavo” (1 Reyes 6: 38)**, y también **“el mes de Eitanim, que es el mes séptimo” (1 Reyes 8: 2)**, fueron seguramente tomados de nombres de meses fenicios, ya que son mencionados en el contexto de las relaciones comerciales entre el Rey Salomón y el Rey Hiram de Fenicia. Los nombres babilónicos, que han llegado hasta nuestros días, aparecen por primera vez en el Libro de Ester y en los de Esdras y Nehemías, y fueron adoptados asimismo por otros idiomas, como el turco moderno (Nisán = abril; Temmuz = julio; Eylül = septiembre; Şubat = febrero).

La duración de los meses hebreos oscila entre los 29 y los 30 días, de la siguiente forma:

• Tishrei	30 días	aproximadamente en septiembre u octubre
• Jeshván	29 o 30 días	octubre o noviembre
• Kislev	30 o 29 días	noviembre o diciembre
• Tevet	29 días	diciembre o enero
• Shevat	30 días	enero o febrero
• Adar	29 días	febrero o marzo
• Nisán	30 días	marzo o abril
• Iyar	29 días	abril o mayo
• Siván	30 días	mayo o junio
• Tamuz	29 días	junio o julio
• Av	30 días	julio o agosto
• Elul	29 días	agosto o septiembre

El año hebreo, según la cuenta bíblica, comenzaba con el mes de Nisán, llamado en la Biblia **“el mes primero” (Éxodo 12: 2)**, y concluía en el mes de Adar; mientras que más adelante primó la concepción del comienzo del año en el mes de Tishrei, con la festividad de Rosh Hashaná... literalmente “cabeza de año”, culminando el año en el mes de Elul, tal como rige el calendario hebreo hasta nuestros días.

**Wikipedia, Calendario hebreo**

Un año hebreo incluye un ciclo completo de las cuatro estaciones del año, y, a su vez, debe contar con un número exacto de meses lunares. De esta manera, el año hebreo puede tener tanto 12 meses (año simple), como 13 (año bisiesto, o en hebreo... “año preñado”).

Hoy en día es sabido que las estaciones del año se deben a la traslación de la Tierra en torno al Sol, ciclo denominado en astronomía “año trópico” (365 días, 5 horas, 48 minutos y 44 segundos). Al ser el año trópico sensiblemente más largo que el año lunar de 12 meses (354 días, 8 horas y 49 minutos), se iría corriendo la Pascua judía indefectiblemente hacia el invierno, contrariamente al precepto bíblico, si el año hebreo durase 12 meses de manera constante. Para evitarlo, se agrega un decimotercer mes a fin de año, cada vez que la diferencia acumulativa entre el año solar y el lunar, de unos 11 días por año, alcanza a formar un mes entero.

**Wikipedia, Calendario hebreo**

#### 7.4. Los sábados ceremoniales

El sábado, el séptimo día de la semana, instituido por Dios desde la creación, en el Edén, fue establecido como el día de reposo y día de guardar que dependía únicamente del ciclo semanal, independiente, por lo tanto del ciclo lunar, de casi 29 y medio días y que no tenía relación ni con el calendario judío, ni con las fiestas establecidas por la ley ceremonial.

Sin embargo, cuando Dios va a empezar a definir para Israel las fiestas declara primero que el sábado del ciclo semanal es también una fiesta solemne.

**Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas: Seis días se trabajará,**





mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es de Jehová en dondequiera que habitéis.

**Levítico 23: 1-3**

Debo reiterar, que a pesar de esta asociación, el sábado no era parte de la ley ceremonial, pero sí de la Ley Moral y como tal permanece para siempre, ya que es anterior al pecado, que como mencionamos es el inicio de la ley ceremonial.

Sin embargo, si existe un evidente vínculo entre el sábado semanal y los otros sábados ceremoniales que formaban parte de las fiestas judías. Es decir, algunos de los días de estas fiestas eran considerados como días de descanso, como santas convocaciones, donde debería descansarse (es decir, dedicarlas a Dios) al igual que el sábado semanal.

A pesar de esta similitud el tratamiento de ambos sábados, el semanal y el ceremonial son desde el punto de vista teológico totalmente diferentes.

### 7.5. Los grandes sábados

Podría ocurrir, eventualmente, que un día de fiesta ceremonial, un sábado ceremonial, coincidiera con un sábado semanal, en cuyo caso era llamado un gran sábado o sábado grande. Este caso ocurrió en el primer día de los panes sin levadura, el sábado cuando Jesús permaneció en la tumba.

Como era el día de la Preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues ése era un sábado grande, los judíos rogaron a Pilato que les quebrasen las piernas, y fueran retirados.

**Juan 19: 31 RV 1990**

Recuerde por favor este concepto pues será muy útil cuando estudiemos la pascua desde el punto de vista profético.

### 7.6. Las fiestas judías

Hemos tratado algunos aspectos importantes acerca del servicio diario que incluía una variedad de sacrificios, que poseían una motivación específica y un rito asociado a esta. La ley ceremonial que definía todos estos sacrificios y ritos, incluía también un conjunto de fiestas anuales: siete para ser exacto.

Algunos estudios consideran seis, dado que una de las fiestas coincide en el tiempo (o está contenida) con otra. Aunque estas fiestas, junto con la ley ceremonial, han sido abolidas en la cruz, el estudio de las mismas resulta aleccionador para entender la relación entre la fe, la redención y las obras y como veremos en su momento, también proveen una visión profética de los grandes hitos del plan de salvación. Las fiestas ocurrían 4 en la primavera y otras 3 en el otoño. Estudiaremos básicamente su significado y ritual dejando lo teológico y escatológico para otro acápite del material complementario.

Debemos también indicar que tres de estas fiestas (la Pascua, Pentecostés y la Fiesta de las Cabañas) eran de convocatoria de todo Israel o de peregrinaje, donde todo Israel se reunía en el lugar de culto, antes Silo y luego Jerusalén.



En estas asambleas anuales, los corazones de jóvenes y ancianos recibían aliento para servir a Dios, al mismo tiempo que el trato amistoso de los habitantes de las diferentes partes de la tierra reforzaba los vínculos que los unían a Dios y unos a otros. También hoy sería bueno que el pueblo de Dios tuviera una fiesta de las cabañas, una alegre conmemoración de las bendiciones que Dios le ha otorgado. Como los hijos de Israel celebraban el libramiento que Dios había concedido a sus padres, y también como los había protegido milagrosamente a ellos mismos durante sus peregrinaciones después de la salida de Egipto, así debiéramos recordar con gratitud los diferentes medios que él ideó para apartarnos del mundo y de las tinieblas del error y para llevarnos a la luz preciosa de su gracia y de su verdad.

A los que vivían lejos del tabernáculo la asistencia a las fiestas anuales les requería más de un mes de cada año. Este ejemplo de devoción a Dios debe recalcar la importancia de los servicios religiosos y la necesidad de subordinar nuestros intereses egoístas y mundanos a los que son



espirituales y eternos. Sufrimos una pérdida si hacemos caso omiso del privilegio de reunirnos para fortalecernos y alentarnos los unos a los otros en el servicio de Dios. Las verdades de su palabra pierden entonces para nuestra mente su vigor e importancia. Nuestro corazón deja de sentirse iluminado e inspirado por la influencia santificadora, y decae nuestra espiritualidad. En nuestro trato mutuo como cristianos perdemos mucho por carecer de simpatía unos hacia otros. El que se encierra en sí mismo no desempeña bien la misión que Dios le ha encargado. Somos todos hijos de un solo Padre y dependemos unos de otros para ser felices. Somos objeto de los requerimientos de Dios y la humanidad. Al cultivar debidamente los elementos sociales de nuestra naturaleza simpatizamos con nuestros hermanos y los esfuerzos que hacemos por beneficiar a nuestros semejantes, nos proporcionan felicidad.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 582, 583**

### 7.6.1. Primera Fiesta: La Pascua

La primera fiesta de la primavera era la Pascua. La pascua conmemoraba la salida de Israel de Egipto luego de que cayera la décima y última plaga sobre la tierra de los faraones: la muerte de los primogénitos. Dios instituyó esta fiesta al inicio del año, en el mes de Nisán, también llamado Abib, que como hemos visto equivale a las meses de marzo o abril de nuestro calendario.

Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos: En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.

**Levítico 23: 4, 5**

La pascua se celebraba el día 14 de Nisán cuando entre las dos tardes el cordero pascual era sacrificado. El cordero era elegido el día 10 de Nisán y quedaba separado para ser sacrificado.

El cordero debía ser en aquella noche el alimento de toda la familia, pero debía ser compartido para que de ser posible nada sobrara de él. Por eso, si la familia era pequeña, debería unirse con otra para que nada se desperdiciara. Así también hoy, debemos compartir a Jesús para que pueda nutrir a otros, no retenerlo solamente para nosotros mismos.

Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómease cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

**Éxodo 12: 2-5**

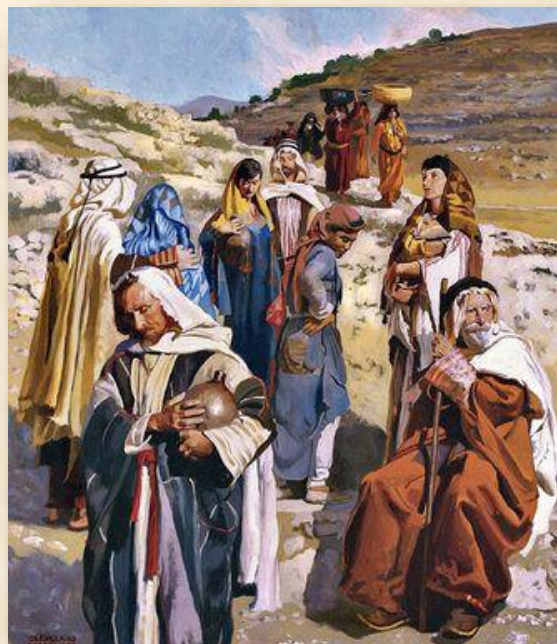
Evidentemente para que el cordero pascual pudiera ser comido la noche de la pascua, día 15 (recuerde que el día judío empieza con la puesta del sol) debía ser sacrificado antes de la pascua, es decir antes de la puesta de sol con la que terminaba el día 14.

Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

**Éxodo 12: 6**

Note que el verso siguiente menciona que debía ser comido esa noche, la noche de la pascua, la noche del 15 y no debía quedar nada para la mañana (del día 15). Si quedaba algo debía ser quemado. Recuerde por favor esto, la pascua (el cordero) debía morir antes de que empezara el día grande de la fiesta. Vea sobre el primero de los sábados ceremoniales en el siguiente acápite.

Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza





con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

#### Éxodo 12: 8-11

Pero había algo más que Israel en Egipto debería hacer, aquella primera pascua. Debería tomar la sangre derramada del cordero y marcar con un hisopo los postes y el dintel de sus casas. Si lo hacía, el ángel que traería la muerte a todos los primogénitos de Egipto pasaría de largo. Yo me imagino que si hubiera sido el primogénito de ese hogar, no hubiera descansado sin saber que las marcas estaban colocadas en la puerta de mi casa.

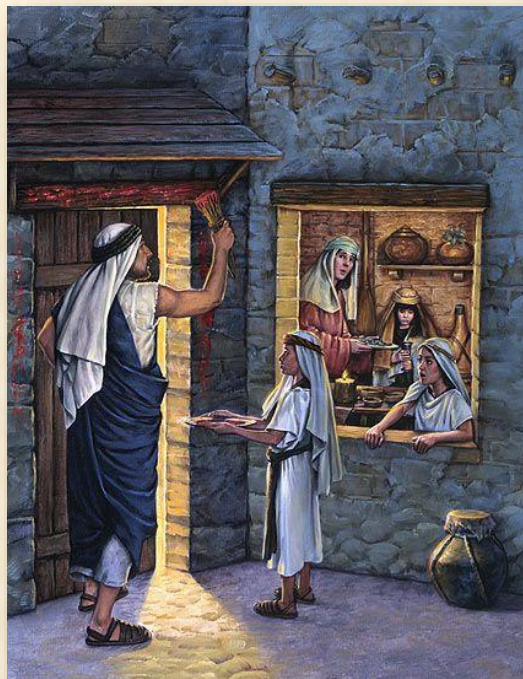
Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

#### Éxodo 12: 7

Antes de ejecutar esta sentencia, el Señor por medio de Moisés instruyó a los hijos de Israel acerca de su salida de Egipto, sobre todo para preservarlos de la plaga inminente. Cada familia, sola o reunida con otra, había de matar un cordero o un cabrito, "sin defecto", y con un hisopo había de tomar de la sangre y ponerla "en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer", para que el ángel destructor que pasaría a medianoche, no entrase a aquella morada. Habían de comer la carne asada, con hierbas amargas y pan sin levadura, de noche, y como Moisés dijo: "Ceñidos vuestros lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente: es la Pascua de Jehová".

**Ellen G. White,**  
**Patriarcas y Profetas, 280**

También supongo que algunos habrán pensado que no era necesario hacerlo, que bastaba la fe, que las obras no eran necesarias y no habrán cumplido con colocar, como se les ordenaba, las marcas protectoras. Seguramente habrá habido llanto en aquellos hogares esa noche... y las siguientes.



Antes de obtener la libertad, los siervos debían demostrar fe en la gran liberación que estaba a punto de realizarse. Debían poner la señal de la sangre sobre sus casas, y ellos y sus familias debían separarse de los egipcios y reunirse dentro de sus propias moradas. Si los israelitas hubieran menospreciado en lo más mínimo las instrucciones que se les dieron, si no hubieran separado a sus hijos de los egipcios, si hubieran dado muerte al cordero, pero no hubieran rociado los postes con la sangre, o hubieran salido algunos fuera de sus casas, no habrían estado seguros. Podrían haber creído honradamente que habían hecho todo lo necesario, pero su sinceridad no los habría salvado. Los que hubiesen dejado de cumplir las instrucciones del Señor, habrían perdido su primogénito por obra del destructor.

Mediante su obediencia el pueblo debía evidenciar su fe. Asimismo todo aquel que espera ser salvo por los méritos de la sangre de Cristo debe comprender que él mismo tiene algo que hacer para asegurar su salvación. Sólo Cristo puede redimirnos de la pena de la transgresión, pero nosotros debemos volvernos del pecado a la obediencia. El hombre ha de salvarse por la fe, no por las obras; sin embargo, su fe debe manifestarse por sus obras. Dios dio a su Hijo para que muriera en propiciación por el pecado; ha manifestado la luz de la verdad, el camino de la vida; ha dado facilidades, ordenanzas y privilegios; y el hombre debe cooperar con estos agentes de la salvación; ha de apreciar y usar la ayuda que Dios ha provisto; debe creer y obedecer todos los requerimientos divinos.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 283, 284**

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de



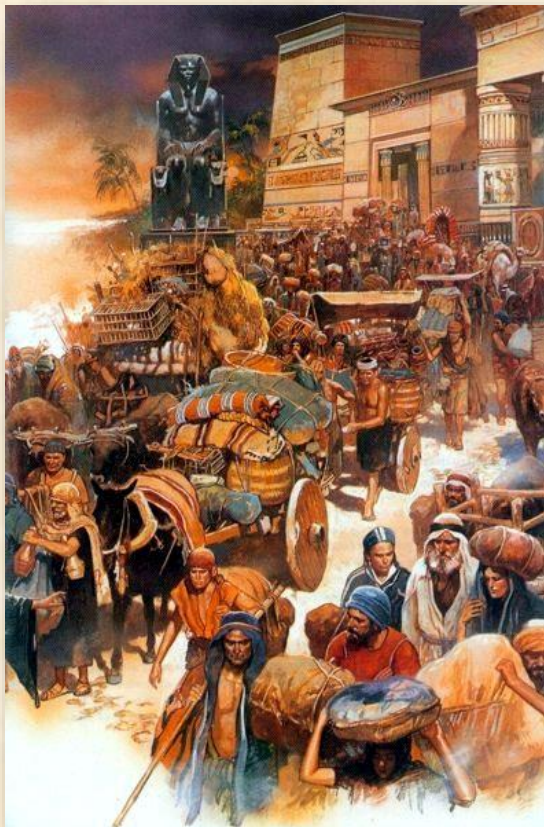
Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

**Éxodo 12: 12, 13**

Otra característica de la pascua es que era una por casa. No debía llevarse una porción a otra. Interpreto que una de las razones es que al partir una porción podía quebrarse, sin proponérselo, uno de los huesos y existía una orden específica que ningún hueso debería ser quebrado. Recuerde también este detalle.

Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.

**Éxodo 12: 46**



La historia sagrada cuenta que esa misma noche, la noche en que ellos comieron la pascua, se produjo la muerte de los primogénitos y esa misma noche Faraón casi le suplicó a Moisés que saliera con su pueblo. Y ese mismo día, en la mañana del día de la pascua, Israel salía libre de Egipto, por lo que se convertía en una fiesta de liberación. Recuerde, por favor, esto también.

Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho. Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí. Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

**Éxodo 12: 29-33**

Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

**Éxodo 12: 42**

La primera de estas fiestas, la pascua, o fiesta de los panes ázimos o sin levadura, se celebraba en Abib, el primer mes del año judío, que correspondía a fines de marzo y principios de abril. Entonces el frío del invierno había pasado, como también la lluvia tardía, y toda la naturaleza se regocijaba en la frescura y hermosura de la primavera. La hierba reverdecía en las colinas y los valles, y por doquiera las flores silvestres adornaban los campos.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 578, 579**

Por todo el país, grupos de peregrinos se dirigían hacia Jerusalén. Los pastores que habían dejado por el momento sus rebaños y sus montes, así como los pescadores del mar de Galilea, los labradores de los campos y los hijos de los profetas que acudían de las escuelas sagradas, todos dirigían sus pasos hacia el sitio donde se revelaba la presencia de Dios. Viajaban en cortas etapas, pues muchos iban a pie. Las caravanas veían continuamente aumentar sus filas, y a menudo se hacían muy numerosas antes de llegar a la santa ciudad.

La alegría de la naturaleza despertaba alborozo en el corazón de Israel y gratitud hacia el Dador de todas las cosas buenas. Se cantaban los grandiosos salmos hebreos que ensalzaban la gloria y la majestad de Jehová.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 579**

El día catorce del mes, por la noche, se celebraba la pascua, cuyas ceremonias solemnes e imponentes conmemoraban la liberación de la esclavitud en Egipto y señalaban hacia adelante, al sacrificio que los había de librar de la servidumbre del pecado. Cuando el Salvador dio su vida en el



Calvario, cesó el significado de la pascua, y quedó instituida la santa cena para conmemorar el acontecimiento que había sido prefigurado por la pascua.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 580, 581**

### 7.6.2. Segunda Fiesta: Los panes sin levadura

Inmediatamente después de la pascua (el día 14 era sacrificada y comida la noche del día 15) empezaba la fiesta de los panes sin levadura. Esta fiesta duraba pues desde el día 15 hasta el día 21, siete días.

Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura. El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis. Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá. Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová. Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin. No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

**Levítico 23: 6-14**

Note que tanto el primer día de la fiesta tendría una "santa convocación" así como el séptimo. Note que no podían ser ambos sábados semanales pues no mediaban siete días entre ambos. Por lo tanto podemos empezar a numerar los días de santa convocación de las fiestas:

- Primer Sábado Ceremonial: Panes sin levadura: Nisán 15
- Segundo Sábado Ceremonial: Panes sin levadura: Nisán 21

Durante esta fiesta los israelitas debían comer solamente pan sin levadura (que empezaba a comerse durante la cena pascual); recordemos que la levadura era un símbolo de pecado. A esto hace referencia Pablo al hablar de Cristo como nuestra pascua y hacer referencia a la pureza simbolizada por los panes sin levadura. Veremos esto luego con más detalle.

No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

**1 Corintios 5: 6-8**

### 7.6.3. Tercera Fiesta: Las primicias



Dentro de los siete días de la fiesta de los panes sin levadura, se cumplía otra celebración muy significativa. Esta fiesta se realizaba al día siguiente del primer sábado ceremonial. Puesto que este último se realizaba en Nisán 15, la fiesta de las primicias ocurría el 16.

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá.

**Levítico 23: 10, 11**

Esta fiesta tenía por propósito agradecer a Dios por su magnanimidad al proveer los medios para el sustento de su pueblo. Las primicias de la futura cosecha eran presentadas por el sacerdote quien las mecía ante Jehová, reconociéndolo como el dador de todas las gracias y expresando al mismo tiempo la confianza en que luego la cosecha sería abundante. Lo que mecía el sacerdote era una gavilla de cebada que era el primer fruto en producirse.

La pascua seguía por siete días como fiesta de los panes ázimos. El primero y el último eran días de santa convocación, durante los cuales no debía hacerse trabajo servil alguno. El segundo



día de la fiesta se presentaban a Dios las primicias de la mies del año. La cebada era el primer cereal que se cosechaba en Palestina, y al principio de la fiesta empezaba a madurar. El sacerdote agitaba una gavilla de este cereal ante el altar de Dios en reconocimiento de que todo era suyo. No se había de recoger la cosecha antes que se cumpliera este rito.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 581**

#### 7.6.4. Cuarta Fiesta: Pentecostés

La fiesta con la que se completaban las fiestas primaverales era el Pentecostés. Ocurría 50 días exactos después del día en que se agitaba la gavilla de cebada. Esta era la fiesta de la cosecha inicial del trigo y se mecían dos panes ante el Eterno.

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová. Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová. Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz. Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote. Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.

**Levítico 23: 15-21**

Como consecuencia de lo que allí se celebraba, esta era una fiesta alegre y de regocijo genuino, pues se reconocía que el verdadero origen de una cosecha era el Dador de toda bendición, nuestro buen Dios.

Los primeros frutos de la fiesta de la gavilla mecida se había convertido en una abundante cosecha de cebada y ahora Israel se regocijaba delante de Dios que se obtenían los primeros frutos del trigo. Los panes mecidos ante el Eterno representaban la esperanza de Israel de una futura cosecha que satisfaría plenamente sus necesidades.



El termino pentecostés no aparece en el Antiguo Testamento y es llamada fiesta de las semanas (por ocurrir siete semanas después de la fiesta de la gavilla mecida), también se le llama fiesta de la cosecha (por coincidir con el inicio de la cosecha del trigo) o también fiesta de los primeros frutos. El término pentecostés, que se usa en el Nuevo Testamento, deriva del griego pentekoste que significa literalmente quincuagésimo.

Continuaremos contando los sábados ceremoniales:

- Tercer Sábado Ceremonial: Pentecostés: Siván 06

Cincuenta días después de la ofrenda de las primicias, venía la fiesta de Pentecostés, también llamada fiesta de la mies o de las semanas. Como expresión de gratitud por el cereal que servía de alimento, se ofrecían al Señor dos panes cocidos con levadura. La fiesta duraba un solo día que se dedicaba al culto.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 581**

#### 7.6.5. Quinta Fiesta: Las trompetas

Cuando se iniciaba el otoño, en el mes séptimo o Tishri, se cumplían las 3 últimas fiestas en una secuencia rápida que veremos en adelante. La primera fiesta era de las trompetas que parecía



ser una llamada a la atención del pueblo que ya se acercaba la culminación del calendario de fiestas. El día de la convocación al son de trompetas era el cuarto sábado ceremonial del año.

Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

**Levítico 23: 24, 25**

Siguiendo el conteo de los sábados ceremoniales tenemos:

- Cuarto Sábado Ceremonial: Las Trompetas: Tishri 01

Las trompetas anunciaban que vendría el gran día de la expiación y luego la alegre fiesta de las cabañas. Los peregrinos sabían que debían prepararse para el viaje a Jerusalén.

La fiesta de las trompetas anunciaba también el año nuevo civil.

#### 7.6.6. Sexta Fiesta: Día de la Expiación

Era el día más importante del calendario judío, el gran Yom Kippur, el Día del Perdón o Día del Juicio. Era el día en que el sumo sacerdote debería realizar la purificación anual del santuario terrenal. Cada día que operaba este sistema los pecados eran transferidos al santuario contaminándolo. Una vez al año debía hacerse una obra de limpieza del lugar santísimo. Era un día solemne. Las personas sabían que sus pecados iban a ser limpiados y debían mantener una actitud de recogimiento.

El sumo sacerdote luego de hacer sacrificio por sí mismo debía entrar hasta el Lugar Santísimo (la única vez en el año que él y sólo él podía hacerlo) con la sangre de un macho cabrío (elegido por sorteo entre dos) de Jehová y limpiaba con ella el propiciatorio, donde simbólicamente se habían acumulado todos los pecados de Israel.

Luego el sumo sacerdote salía, mientras el pueblo esperaba con gran expectación, y orando colocaba sus manos sobre el otro macho cabrío (que representaba a Satanás) transfiriendo los pecados (que ahora él portaba) para luego enviar al animal al desierto.



Entonces el pueblo, que había estado en reverente silencio prorrumpía en exclamaciones de júbilo.

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo. Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

**Levítico 23: 27-32**

Siguiendo el conteo de los sábados ceremoniales tenemos:

- Quinto Sábado Ceremonial: Día de la Expiación: Tishri 10

Una vez al año, en el gran Día de la Expiación, el sacerdote entraba en el Lugar Santísimo para limpiar el Santuario. La obra allí desarrollada completaba el ciclo anual de ceremonias.

En el Día de la Expiación se llevaban dos machos cabríos a la puerta del tabernáculo y se echaba suerte sobre ellos, "una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel". **Levítico 16: 8**. El macho cabrío sobre el cual caía la primera suerte debía matarse como ofrenda por el pecado del pueblo. Y el sacerdote debía llevar la sangre dentro del velo y rociarla sobre el propiciatorio. "Así



purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas” **Levítico 16: 16.**

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 37**

Mediante este servicio anual se le enseñaba al pueblo importantes verdades acerca de la expiación. En la ofrenda por el pecado que se ofrecía durante el año se aceptaba un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no hacía completa expiación por el pecado. Sólo proveía un medio en virtud del cual el pecado se transfería al Santuario. Al ofrecerse la sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba la culpa de su transgresión y expresaba su fe en Aquel que habría de quitar los pecados del mundo; pero no quedaba completamente exonerado de la condenación de la ley. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote, llevando una ofrenda por la congregación, entraba en el Lugar Santísimo con la sangre y la rociaba sobre el propiciatorio, encima de las tablas de la ley. En esa forma los requerimientos de la ley, que exigían la vida del pecador, quedaban satisfechos. Entonces, en su carácter de mediador, el sacerdote tomaba los pecados sobre sí mismo y, saliendo del Santuario, llevaba sobre sí la carga de la culpa de Israel. A la puerta del tabernáculo ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío [símbolo de Azazel] y confesaba “sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío”. Y cuando el macho cabrío que llevaba estos pecados era conducido al desierto, se consideraba que con él se alejaban para siempre del pueblo. Tal era el servicio verificado como “figura y sombra de las cosas celestiales”. **Hebreos 8: 5.**

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 37, 38**

### 7.6.7. Séptima Fiesta: Las cabañas

La última fiesta del año era la de las cabañas o tabernáculos duraba 7 días y tanto el primer día como el octavo eran sábados ceremoniales. Esta era una fiesta plena de felicidad, una de las 3 convocatorias anuales. Todo Israel debía vivir en cabañas o tabernáculos hechos de ramas de árboles hermosos, y debería gozarse delante de Dios. Durante siete días Israel debía gozarse de las bendiciones de Dios, en la época en la que se completa la recolección de los productos del campo, es especial de las frutas.

Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

**Levítico 23: 34-36**

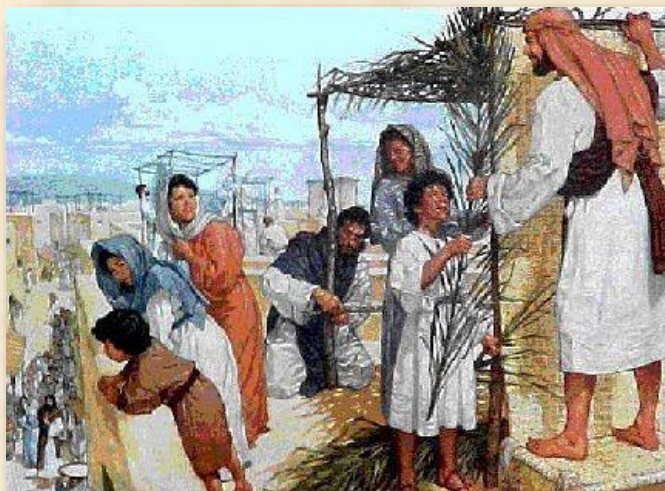
Por lo tanto podemos completar la enumeración de los días de santa convocación de las fiestas:

- Sexto Sábado Ceremonial: Las Cabañas: Tishri 15
- Séptimo Sábado Ceremonial: Las Cabañas: Tishri 22

Como la pascua, la fiesta de los tabernáculos era conmemorativa. En recuerdo de su peregrinación por el desierto, el pueblo debía dejar sus casas y morar en cabañas o enramadas hechas con “gajos... de árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles espesos, y sauces de los arroyos” **Levítico 23: 40, 42, 43.** El primer día era una santa convocación, y a los siete días de la fiesta se añadía otro octavo que se observaba de la misma manera.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 582**

En el séptimo mes venía la fiesta de las cabañas, o de la recolección. Esta fiesta reconocía la bondad de Dios en los productos de la huerta, del olivar, y del viñedo. Así se completaba la serie de reuniones festivas del año. La tierra había dado su abundancia, la mies había







sido recogida en los graneros, los frutos, el aceite y el vino habían sido almacenados y las primicias se habían puesto en reserva, y ahora acudía el pueblo con los tributos de agradecimiento al Dios que le había bendecido. Esta fiesta debía ser ante todo una ocasión de regocijo. Se celebraba poco después del gran día de la expiación, en el cual se había dado la seguridad de que no sería ya recordada la iniquidad del pueblo. Este, ahora reconciliado con Dios, se presentaba ante él para reconocer su bondad, y para alabar su misericordia. Terminados los trabajos de la siega, y no habiendo empezado aún las labores del año nuevo, el pueblo estaba libre de cuidados y podía someterse a las influencias sagradas y placenteras de la hora. Aunque se les mandaba solamente a los padres y a los hijos que acudieran a las fiestas, siempre que fuera posible las familias debían asistir también a ellas, y de su hospitalidad debían participar los siervos, los levitas, los extranjeros y los pobres.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 581, 582**

La fiesta de las cabañas era la reunión final del año. Dios quería que en esta ocasión el pueblo reflexionase en su bondad y misericordia. Todo el país había estado bajo su dirección y recibiendo su bendición. Día y noche, su cuidado se había ejercido de continuo. El sol y la lluvia habían hecho fructificar la tierra. Se había recogido la cosecha de los valles y llanuras de Palestina. Se habían juntado las olivas, y guardado el precioso aceite en vasijas. Las palmeras habían dado sus provisiones. Los purpúreos racimos de la vid habían sido hollados en el lagar.

La fiesta duraba siete días, y para su celebración los habitantes de Palestina, con muchos de otros países, dejaban sus casas y acudían a Jerusalén. De lejos y de cerca venía la gente, trayendo en las manos una prenda de regocijo. Ancianos y jóvenes, ricos y pobres, todos traían algún don como tributo de agradecimiento a Aquel que había coronado el año con su bondad, y hecho a sus sendas rebosar gordura. Todo lo que podía agrandar al ojo, y dar expresión al gozo universal, era traído de los bosques; la ciudad tenía la apariencia de una hermosa selva.

Esta fiesta no sólo se celebraba en agradecimiento por la cosecha, sino también en memoria del cuidado protector de Dios sobre Israel en el desierto. A fin de conmemorar su vida en tiendas, los israelitas moraban durante la fiesta en cabañas o tabernáculos de ramas verdes. Los erigían en las calles, en los atrios del templo, o en los techos de las casas. Las colinas y los valles que rodeaban a Jerusalén estaban también salpicados de estas moradas de hojas, y bullían de gente.



Con cantos sagrados y agradecimiento, los adoradores celebraban esta ocasión. Un poco antes de la fiesta venía el día de las expiaciones, en el cual, después de confesar sus pecados, el pueblo era declarado en paz con el Cielo. Así quedaba preparado el regocijo de la fiesta. Se elevaba triunfalmente el salmo: **“Alabad a Jehová, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia”**, mientras que toda clase de música, mezclada con clamores de hosanna, acompañaba el canto al unísono. El templo era el centro del gozo universal. Allí se veía la pompa de las ceremonias de los sacrificios. Allí, alineado a ambos lados de las gradas de mármol blanco del edificio sagrado, el coro de levitas dirigía el servicio de canto. La multitud de los adoradores, agitando sus palmas y ramas de mirto, unía su voz a los acordes, y repetía el coro; y luego la melodía era entonada por voces cercanas y lejanas, hasta que de las colinas circundantes parecían brotar cantos de alabanza.

Por la noche, el templo y su atrio resplandecían de luz artificial. La música, la agitación de las palmas, los gratos hosannas, el gran concurso de gente, sobre el cual la luz se derramaba desde las lámparas colgantes, el atavío de los sacerdotes y la majestad de las ceremonias se combinaban



para formar una escena que impresionaba profundamente a los espectadores. Pero la ceremonia más impresionante de la fiesta, la que causaba el mayor regocijo, era una conmemoración de cierto acontecimiento de la estada en el desierto.

Al alba del día, los sacerdotes emitían una larga y aguda nota con sus trompetas de plata, y las trompetas que contestaban, así como los alegres gritos del pueblo desde sus cabañas, que repercutían por las colinas y los valles, daban la bienvenida al día de fiesta. Después, el sacerdote sacaba de las aguas del Cedrón un cántaro de agua, y, alzándolo en alto mientras resonaban las trompetas, subía las altas gradas del templo, al compás de la música, con paso lento y medurado, cantando mientras tanto: **“Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalem”**.

Llevaba el cántaro al altar, que ocupaba una posición central en el atrio de los sacerdotes. Allí había dos palanganas de plata, con un sacerdote de pie al lado de cada una. El cántaro de agua era derramado en una, y un cántaro de vino en la otra; y el contenido de ambas, fluyendo por un caño que comunicaba con el Cedrón, era conducido al Mar Muerto. La presentación del agua consagrada representaba la fuente que a la orden de Dios había brotado de la roca para aplacar la sed de los hijos de Israel. Entonces repercutían los acordes jubilosos: **“Porque mi fortaleza y mi canción es... Jehová; sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud”**.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 411-413**

### 7.7. Las fiestas judías y la profecía

Un aspecto sumamente importante e interesante acerca de las fiestas judías es que ellas representan proféticamente un evangelio en miniatura que nos llevan desde el sacrificio de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo hasta cuando vivamos con el Señor para siempre. Note la secuencia.

La primera fiesta, la Pascua representa la muerte liberadora de Jesús. Así como la Pascua significó la libertad para los judíos al salir esa misma mañana de Egipto, así Jesús al llevar nuestros pecados **“sobre el madero”** con su muerte nos liberó en ese momento de nuestros pecados. Por lo tanto, **“muertos a los pecados”** podemos **“vivir a la justicia”**.

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

**1 Pedro 2: 24**

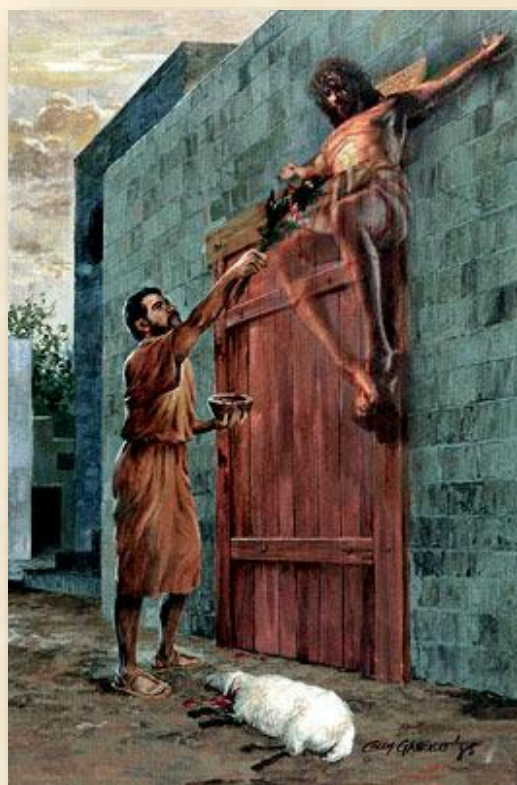
Pablo sostiene que Jesús es **“nuestra pascua”** que **“ya fue sacrificada por nosotros”**. De esta manera confirma también que el rito que empezó en el éxodo, terminaba en la cruz y era reemplazado por otro rito, la Cena del Señor, que Él mismo instituyó.

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

**1 Corintios 5: 7**

La pascua había de ser tanto conmemorativa como simbólica. No sólo recordaría la liberación de Israel, sino que también señalaría la liberación más grande que Cristo habría de realizar para liberar a su pueblo de la servidumbre del pecado. El cordero del sacrificio representa al **“Cordero de Dios”**, en quien reside nuestra única esperanza de salvación. Dice el apóstol: **“Nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros” 1 Corintios 5: 7**. No bastaba que el cordero pascual fuese muerto; había que rociar con su sangre los postes de las puertas, como los méritos de la de Cristo deben aplicarse al alma. Debemos creer, no sólo que él murió por el mundo, sino que murió por cada uno individualmente. Debemos apropiarnos la virtud del sacrificio expiatorio.

El hisopo usado para rociar la sangre era un símbolo de la purificación. Era empleado para la limpieza del leproso y de quienes estaban inmundos por su contacto con los muertos. Se ve su

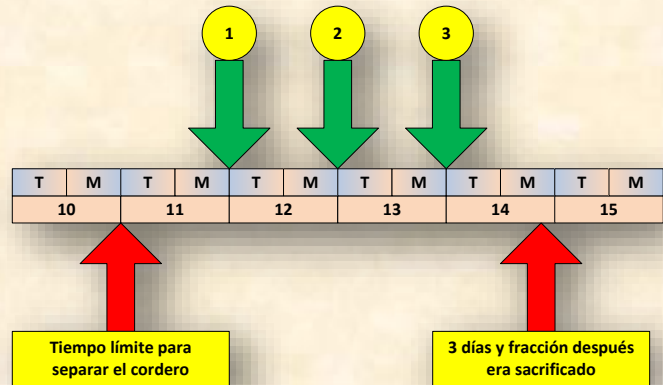




significado también en la oración del salmista: "Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve" **Salmos 51: 7.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 281, 282**

Como el cordero pascual era separado con anticipación, Jesús también había sido separado para ser el sacrificio eterno. Recuerde usted que cuando Juan ve llegar a Jesús al lugar donde el bautizaba dijo que era el cordero "que quita el pecado del mundo". Lo separó desde allí para el sacrificio. Así como pasaban menos de 4 días desde el momento límite para seleccionar al cordero, así también Cristo tendría 3 años y medio (3 días y medio proféticos) entre su bautismo y su sacrificio.



El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

**Juan 1: 29**

Igual que el cordero pascual ningún hueso debería ser quebrado de Él. Por eso es que cuando los soldados quisieron apresurar la muerte de los condenados fueron a quebrarles las piernas, pero con sorpresa encontraron que Jesús ya había muerto.

Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

**Juan 19: 32-36**

El cordero había de prepararse entero, sin quebrar ninguno de sus huesos. De igual manera, ni un solo hueso había de quebrarse del Cordero de Dios, que iba a morir por nosotros. **Éxodo 12: 46; Juan 19: 36.** En esa forma también se representaba la plenitud del sacrificio de Cristo. La carne debía comerse. Para alcanzar el perdón de nuestro pecado, no basta que creamos en Cristo; por medio de su Palabra debemos recibir por fe constantemente su fuerza y su alimento espiritual. Cristo dijo: "Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebieréis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna". Y para explicar lo que quería decir, agregó: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida" **Juan 6: 53, 54, 63.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 282**

También, como la pascua era sacrificada entre dos tardes, Cristo debía morir a la hora nona (las 3:00 PM, como referencia) como efectivamente ocurrió.

Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

**Marcos 15: 34-37**

Así como el ángel de la muerte pasó aquella noche por Egipto y dejó vivos a aquellos primogénitos con la marcas de sangre en el dintel, así Dios ha "pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" por nuestra fe en Jesús.

A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

**Romanos 3: 25, 26**

Jesús reposó en la tumba el sábado, se levantó el domingo o primer día de la semana. El día que se realizaba la ofrenda de la gavilla mecida, donde el sacerdote presentaba las primicias de la cosecha.

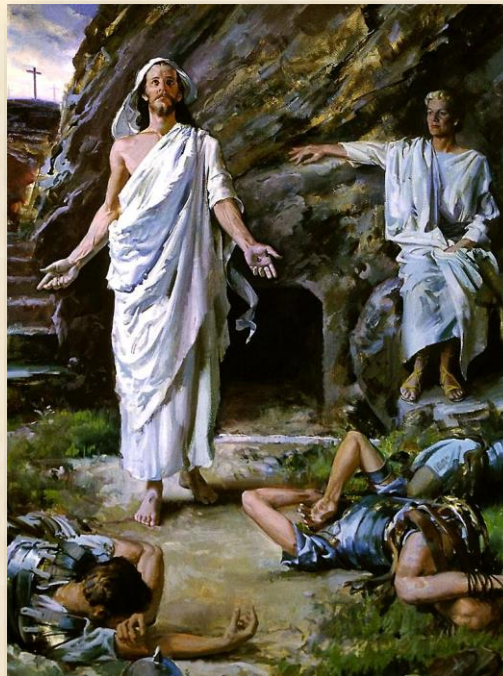


Las Sagradas Escrituras sostienen que cuando Jesús resucitó, resucitaron con Él muchos fieles de todas las épocas. La parte profética de esta fiesta se cumplió cuando al resucitar Jesús también debía mostrar los primeros frutos de su cosecha a Dios.

Cuando Cristo exclamó en la cruz: “Consumado es” (Juan 19: 30), hubo un gran terremoto que abrió las tumbas de muchos que habían sido fieles y leales al dar su testimonio contra toda obra de mal y magnificar al Señor de los ejércitos. Cuando el Dador de la vida salió del sepulcro proclamando: “Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11: 25), convocó a esos santos de sus tumbas. Mientras vivían, habían testificado resueltamente de la verdad. Ahora habían de ser testigos de Aquel que los había levantado de los muertos. Estos, dijo Cristo, no son más cautivos de Satanás. Los he redimido; los he traído de la tumba como primicias de mi poder para que estén conmigo donde yo esté, para que nunca más vean la muerte ni experimenten pesar.

Durante su ministerio, Jesús levantó a los muertos dándoles vida. Resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija de Jairo y a Lázaro. Pero ellos no fueron revestidos de inmortalidad. Después de haber sido resucitados, continuaron estando sometidos a la muerte. Pero los que resucitaron en ocasión de la resurrección de Cristo, fueron resucitados para vida eterna. Ellos fueron la multitud de cautivos que ascendieron con Cristo como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro.

**Ellen G. White,  
Mensajes Selectos Tomo I, 358, 359**



Estos fieles resucitados debían cumplir también la tarea de proclamar al mundo que nuestro Salvador vive, que lo que la guardia romana diría por instigación de los sacerdotes sería falso. Debían confirmar la verdad que Jesús había vencido a muerte, y ellos eran un testimonio de su poder para dar vida a los que le aman. Así como la tumba no pudo retener a Jesús, tampoco podrá retener a los que Él llame para vivir para siempre. Una gavilla de variadas características acompañaría al Señor de la vida...

Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

**Mateo 27: 52, 53**

Cuando Cristo pendía de la cruz y exclamó: “¡Consumado es!” las rocas se partieron, la tierra tembló y algunas tumbas se abrieron. Al levantarse como triunfador sobre la muerte y el sepulcro, mientras la tierra se sacudía y la gloria del cielo resplandecía en torno del lugar sagrado, muchos de los justos muertos, obedientes a su llamamiento, salieron como testigos de que había resucitado. Esos santos favorecidos y resucitados surgieron glorificados de la tumba. Eran escogidos y santos de todas las edades, desde la Creación hasta los días de Cristo. De manera que mientras los dirigentes judíos trataban de ocultar el hecho de que Jesús había resucitado, Dios decidió hacer salir a un grupo de personas de sus tumbas para que dieran testimonio de que Jesús había resucitado y para que declararan su gloria.

Estos seres resucitados eran de diferente estatura y forma, algunos de más noble aspecto que otros. Se me informó que los habitantes de la tierra se habían degenerado, y que habían perdido su fortaleza y su gracia. Satanás tiene poder sobre la enfermedad y la muerte, y en todas las edades los efectos de la maldición han sido cada vez más visibles, y el poder de Satanás más plenamente evidente. Los que vivieron en los días de Noé y de Abrahán se parecían a los ángeles por su forma, su apariencia y su fortaleza. Pero cada generación sucesiva ha sido más y más débil, y más sometida a la enfermedad, y su vida ha sido de más corta duración. Satanás ha ido aprendiendo cómo perturbar y debilitar a la especie.

Los que salieron de sus tumbas después de la resurrección de Jesús se aparecieron a muchos diciéndoles que se había completado el sacrificio en favor del hombre, que Jesús, a quien



los judíos habían crucificado, había resucitado de entre los muertos, y como prueba de sus palabras declararon: “Nosotros resucitamos con él”. Dieron testimonio en el sentido de que por el poder de Jesús habían sido llamados a salir de la tumba. A pesar de los informes mentirosos que comenzaron a circular, la resurrección de Cristo no pudo ser escondida por Satanás, sus ángeles o los principales sacerdotes. Porque este grupo santo surgido de la tumba diseminó las maravillosas y gozosas noticias. El mismo Jesús se manifestó también a sus apenados y quebrantados discípulos, para disipar sus temores e infundirles gozo y alegría.

**Ellen G. White, La historia de la Redención, 241, 242**

Es interesante notar que cuando Jesús acababa de resucitar, se encuentra con María Magdalena quien no lo encuentra en la tumba. Cuando le reconoce ella quiera abrazarle, pero Jesús se lo impide al decirle que aún no ha subido a su Padre.

Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

**Juan 20: 15-17**

Pero poco después se encuentra con las mujeres, que habían ido al sepulcro a embalsamarlo, que iban a anunciar a los discípulos que el Maestro había resucitado, y allí si permite que le toquen. Esto supone que en entre ambos instantes Jesús ascendió a los cielos y presentó las primicias (meció la gavilla) delante de Dios y luego volvió.

Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

**Mateo 28: 8, 9**

Al apartarse del sepulcro vio a Jesús de pie cerca de allí, pero no lo reconoció. Le habló con ternura, preguntándole por qué estaba triste y a quién buscaba. Supuso que era el jardinero, y le rogó que si se había llevado a su Señor, le dijera dónde lo había puesto, para que ella se lo pudiera llevar. Jesús le habló con su voz celestial y le dijo: “¡María!” Ella conocía muy bien los matices de esa voz amada, y le respondió con prontitud: “¡Maestro!” e impulsada por su gozo estuvo a punto de abrazarlo; pero Jesús le dijo: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” **Juan 20: 17.** Gozosamente se apresuró a llevar las buenas nuevas a los discípulos. Jesús rápidamente ascendió a su Padre para oír de sus labios que había aceptado su sacrificio y para recibir toda potestad en los cielos y en la tierra.

Una nube de ángeles rodeó al Hijo de Dios y ordenó a las puertas eternas que se abrieran para que pudiera entrar el rey de gloria. Vi que mientras Jesús estaba con esa resplandeciente hueste celestial en presencia de Dios y rodeado por su gloria, no se olvidó de sus discípulos en la tierra sino que recibió potestad de su Padre para regresar y darles poder. Ese mismo día regresó y se manifestó a sus discípulos. Les permitió que lo tocaran, porque había ascendido a su Padre y había recibido poder.

**Ellen G. White,  
La historia de la Redención, 244, 245**

Cuando el Señor ascendió, 40 días después de su resurrección, ya en forma definitiva, le acompañaron las primicias de su resurrección. Me pregunto a veces quiénes serán estos hombres y mujeres que acompañan a Dios en el cielo... espero saberlo algún día cuando por la gracia de Dios esté en el hogar de los redimidos con usted y los nuestros.



Todo el cielo estaba esperando la hora de victoria cuando Jesús ascendería a su Padre. Los ángeles acudieron a recibir el Rey de gloria para escoltarlo en triunfo en su camino al cielo. Cuando Jesús bendijo a sus discípulos se separó de ellos y fue arrebatado hacia las alturas. Y cuando ascendía lo siguió la multitud de cautivos que se había levantado en ocasión de su resurrección. Lo



aguardaba un enorme grupo de ángeles, mientras en el cielo un innumerable conjunto de seres angelicales aguardaba su llegada.

**Ellen G. White, La historia de la Redención, 248**

Cincuenta días después de la gavilla mecida (y la resurrección) debía ocurrir la fiesta de las semanas o pentecostés. Sabemos lo que allí ocurrió. Como consecuencia de la venida del Espíritu Santo con poder los apóstoles predicaron el día de pentecostés y una gran cosecha, la primera cosecha de la iglesia se produjo.

Recordemos que Pentecostés era la fiesta de la primera cosecha de trigo y la iglesia empezó a cosechar los primeros frutos del mensaje poderoso del Espíritu Santo. Jesús debía iniciar su ministerio sumo sacerdotal en los cielos, y cuando Él lo hiciera el poder de la obra del Espíritu Santo prometido había de manifestarse.



Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

**Hechos 2: 1-4**

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

**Hechos 2: 41**

“Es necesario que yo vaya, había dicho Cristo a sus discípulos; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré”. “Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir” **Juan 16: 7, 13**. La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo.

**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 31, 32**

Esta fiesta se celebraba 50 días después de la ofrenda mecida (el día de la resurrección de Cristo) y como Jesús ascendió a los cielos 40 días después de su resurrección, debían pasar 10 días antes que el Espíritu Santo descendiese.

La iglesia cristiana comenzó su existencia orando por el Espíritu Santo. Estaba en su infancia, sin la presencia personal de Cristo. Antes de su ascensión, Cristo había comisionado a sus discípulos que predicaran el Evangelio al mundo. “Recibiréis poder”, les dijo, “cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

En obediencia a la Palabra de su Maestro, los discípulos volvieron a Jerusalén y durante diez días oraron por el cumplimiento de la promesa de Dios. Esos diez días fueron de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos eliminaron todas las diferencias que habían existido entre ellos y se unieron en compañerismo cristiano...

Al fin de los diez días el Señor cumplió su promesa mediante un extraordinario derramamiento de su Espíritu. Cuando estuvieron “**todos unánimes juntos**” en oración y súplica se hizo realidad la bendita promesa...

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta los confines del mundo habitado. El corazón



de los discípulos fue colmado con una plenitud de benevolencia, tan profunda, tan abarcante, que los impulsó a ir hasta los fines de la tierra.

**Ellen G. White, En los lugares celestiales, 335**

Las fiestas de primavera habían culminado, debía transcurrir una importante parte del año hasta que ocurrieran las fiestas otoñales. Así también en la representación profética de las fiestas las trompetas deberían marcar el comienzo de un tiempo final, luego de un largo periodo, donde los acontecimientos ocurrieran en rápida sucesión.

Todas las fiestas ocurrían en el mes de Tishri, el séptimo mes (recuerde que en la profecía siete significa plenitud, como en las siete iglesias, las siete trompetas, los siete sellos). Recuerde también que las trompetas eran usadas para llamar la atención del pueblo, algunas veces llamaban la atención al pueblo para la reunión, para salir a la guerra o para prevenirlos. El distinto toque de la trompeta indicaba que tipo de acontecimiento se avecinaba.

¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

**Jeremías 4: 19**

Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

**1 Corintios 14: 8**

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

**Joel 2: 1**

Dios mismo ordenó que se fabricasen estas trompetas para comunicar al pueblo lo que iba a ocurrir o estaba ocurriendo. Las trompetas deberían tener un toque distinto para cada caso, pero siempre debían alertar al pueblo.

Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas. Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma. Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestará, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

**Números 10: 2-10**

Las trompetas deberían anunciar de manera inequívoca que el juicio debía iniciarse. La profecía del Apocalipsis sobre las siete trompetas nos lleva hasta el tiempo del fin, donde debería iniciarse el juicio investigador (prometo tratar este tema con amplitud en otro tratado) y entraríamos en la etapa final de este mundo. Igualmente la fiesta de las trompetas anunciaba que se acercaba el gran día del perdón, y su antitipo: el juicio investigador.

Muchos han estado esperando escuchar el “sonido certero” del mensaje para hacer frente a la emergencia. Por todas partes en nuestro país el Señor tiene almas honestas que yacen en la incertidumbre...

Hay que proclamar el mensaje con habilidad santificada. La Palabra del Señor ha sido ya proclamada. Dios requiere corazones y labios santificados. Hay que dar los mensajes de advertencia en las grandes ciudades y también en las ciudades pequeñas y las aldeas. Los hombres señalados por Dios deben estar trabajando celosamente para colocar nuestros libros y diseminar la luz. Los artículos de nuestros periódicos no deben presentar la verdad como si fuera una novela, porque tal cosa debilitaría la impresión que debiera producir la más solemne verdad jamás encargada a los





mortales. Deben contener un claro “**Así dice Jehová**”. Hay que repetir los mensajes, y hay que dar razones bíblicas, no con el estilo de las novelas, sino con el de la Biblia...

El Señor declara: “Hay que dar el mensaje con palabras de solemne advertencia. No deben introducir en sus planes nada que obstaculice la clara presentación del mensaje. Repítanlo. Está aumentando la maldad en las ciudades. El adversario ejerce gran influencia sobre los hombres, porque mi pueblo no se ha dedicado a descubrir en qué consiste su responsabilidad. Díganle a mi pueblo que se dedique a su obra y proclame el mensaje. Deben hablar y obrar con la sencillez de la verdadera piedad, y mi Espíritu estará allí para impresionar los corazones. Resuene la certera nota de amonestación. Mi ángel irá delante de ustedes si se disponen a que la verdad los santifique”.

Hay una gran obra que hacer. Hay que proclamar la verdad con claros acentos. Debemos trabajar santificados por el Espíritu Santo para avanzar humildemente delante de Dios. Debemos enviar mensajeros a todos los territorios no trabajados todavía, y el Señor impresionará los corazones. Los mensajes de los dos primeros ángeles avanzaron gracias al poder del Espíritu Santo, y los que anduvieron y trabajaron con humildad para proclamarlos recibieron gran bendición. Despertémonos y con gran energía emprendamos la tarea que hay que hacer.

**Ellen G. White, Cada día con Dios, 280**

Luego llegaba el gran día del perdón, la fiesta más importante de todo el año. Como adventistas conocemos que esta fiesta profetiza sobre el juicio investigador que se realiza desde 1844 en el santuario celestial. La amplitud de este tema requiere que le dediquemos un tratado especial.

En el gran día del juicio final los muertos han de ser juzgados “**por las cosas que**” están “**escritas en los libros, según sus obras**”. **Apocalipsis 20: 12**. Entonces, en virtud de la sangre expiatoria de Cristo, los pecados de todos los que se hayan arrepentido sinceramente serán borrados de los libros celestiales. En esta forma el Santuario será liberado, o limpiado, de los registros del pecado. En el tipo, esta gran obra de expiación, o el acto de borrar los pecados, estaba representada por los servicios del Día de la Expiación; o sea, la purificación del Santuario terrenal por medio de la eliminación de los pecados que lo habían manchado, en virtud de la sangre de la víctima.



Así como en la expiación final los pecados de los arrepentidos han de borrarse de los registros celestiales, para no ser ya recordados, en el tipo terrenal eran enviados al desierto y separados para siempre de la congregación.

Puesto que Satanás es el originador del pecado, el instigador directo de todos los pecados que causaron la muerte del Hijo de Dios, la justicia exige que Satanás sufra el castigo final. La obra de Cristo en favor de la redención del hombre y la purificación del pecado del universo se concluirá quitando el pecado del Santuario celestial y colocándolo sobre Satanás, quien sufrirá el castigo final. Así en el servicio típico, el ciclo anual del ministerio se completaba con la purificación del Santuario y

la confesión de los pecados sobre la cabeza del macho cabrío [símbolo de Azazel].

De este modo, en el servicio del tabernáculo, y en el del templo que posteriormente ocupó su lugar, se enseñaba diariamente al pueblo las grandes verdades relativas a la muerte y al ministerio de Cristo, y una vez al año sus pensamientos eran llevados hacia los acontecimientos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, la purificación final del universo del pecado y los pecadores.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 40**

Finalmente, la última fiesta, la de las cabañas era como mencionamos una fiesta de regocijo. El juicio había limpiado a todos de sus pecados. Quedaba solamente regocijarse delante del Señor. Esta fiesta representa el tiempo en que habitaremos junto al Señor para siempre, habitaremos en casas que nosotros mismos haremos en la tierra nueva. Yo ya quiero estar allá... con todos los que amo. Supongo que usted desea lo mismo.

**Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.**

**Isaías 65: 21**

La fiesta de las cabañas no era sólo una conmemoración, sino también un tipo o figura. No solamente señalaba algo pasado: la estada en el desierto, sino que, además, como la fiesta de la





mies, celebraba la recolección de los frutos de la tierra, y apuntaba hacia algo futuro: el gran día de la siega final, cuando el Señor de la mies mandará a sus segadores a recoger la cizaña en manojos destinados al fuego y a juntar el trigo en su granero. En aquel tiempo todos los impíos serán destruidos. **“Serán como si no hubieran sido” (Abdías 1: 16)**. Y todas las voces del universo entero se unirán para elevar alegres alabanzas a Dios. Dice el revelador: **“Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás” Apocalipsis 5: 13.**

En la fiesta de las cabañas, el pueblo de Dios alababa a Dios porque recordaba la misericordia que le manifestara al librarle de la servidumbre de Egipto, y el tierno cuidado del que le hiciera objeto durante su peregrinación en el desierto. Se regocijaba también por saber que le había perdonado y aceptado gracias al reciente servicio del día de expiación. Pero cuando los redimidos de Jehová estén a salvo en la Canaán celestial, para siempre libertados del yugo de la maldición bajo el cual **“todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora” (Romanos 8: 22)**, se regocijarán con un deleite indecible y glorioso. Entonces habrá concluido la gran obra expiatoria que Cristo emprendió para redimir a los hombres, y sus pecados habrán sido borrados para siempre.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 583, 584**

## 7.8. Las fiestas judías hoy

El estudio de las fiestas judías es muy aleccionador, por las figuras que presenta en sus tipos que presentan luces sobre los antitipos. Estudiarlas hoy nos permite ampliar nuestro conocimiento sobre la salvación así como sobre el futuro glorioso que Dios ha establecido para los que le aman.

Sin embargo, las fiestas pertenecen a la ley ceremonial, que los cristianos, desde que llegó el antitipo perfecto, Jesucristo, han dejado de guardar. Así como el Señor reemplazó la Pascua, la fiesta inicial del año religioso por la Cena del Señor, todas las fiestas relacionadas con la enseñanza del plan de salvación y los eventos proféticos han quedado como tipos de un plan de salvación, ya no centrado en el santuario terrenal, sino en el santuario celestial, del que el anterior era figura. Así las fiestas también son figura de las realidades que la muerte de Jesús y su nuevo ministerio en los cielos han establecido.

La Sierva del Señor dice que deberíamos celebrar la fiesta de las cabañas como una forma de gozarnos delante del Señor por las bendiciones que otorga a su pueblo. No debe ser esto confundido por aquellos que sostienen que debemos seguir practicando todas las fiestas judías.

Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas. El, el Cordero inmaculado de Dios, estaba por presentarse como ofrenda por el pecado, y así acabaría con el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había anunciado su muerte. Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. La fiesta nacional de los judíos iba a desaparecer para siempre. El servicio que Cristo establecía había de ser observado por sus discípulos en todos los países y a través de todos los siglos.

La Pascua fue ordenada como conmemoración del libramiento de Israel de la servidumbre egipcia. Dios había indicado que, año tras año, cuando los hijos preguntasen el significado de este rito, se les repitiese la historia. Así había de mantenerse fresca en la memoria de todos, aquella maravillosa liberación. El rito de la cena del Señor fue dado para conmemorar la gran liberación obrada como resultado de la muerte de Cristo. Este rito ha de celebrarse hasta que él venga por segunda vez con poder y gloria. Es el medio por el cual ha de mantenerse fresco en nuestra mente el recuerdo de su gran obra en favor nuestro.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 608**

Le invito a revisar el tratado sobre la Cena del Señor para comprender aún de mejor manera este nuevo rito con el que anunciamos **“la muerte del Señor hasta que venga”**.

Dios le bendiga.